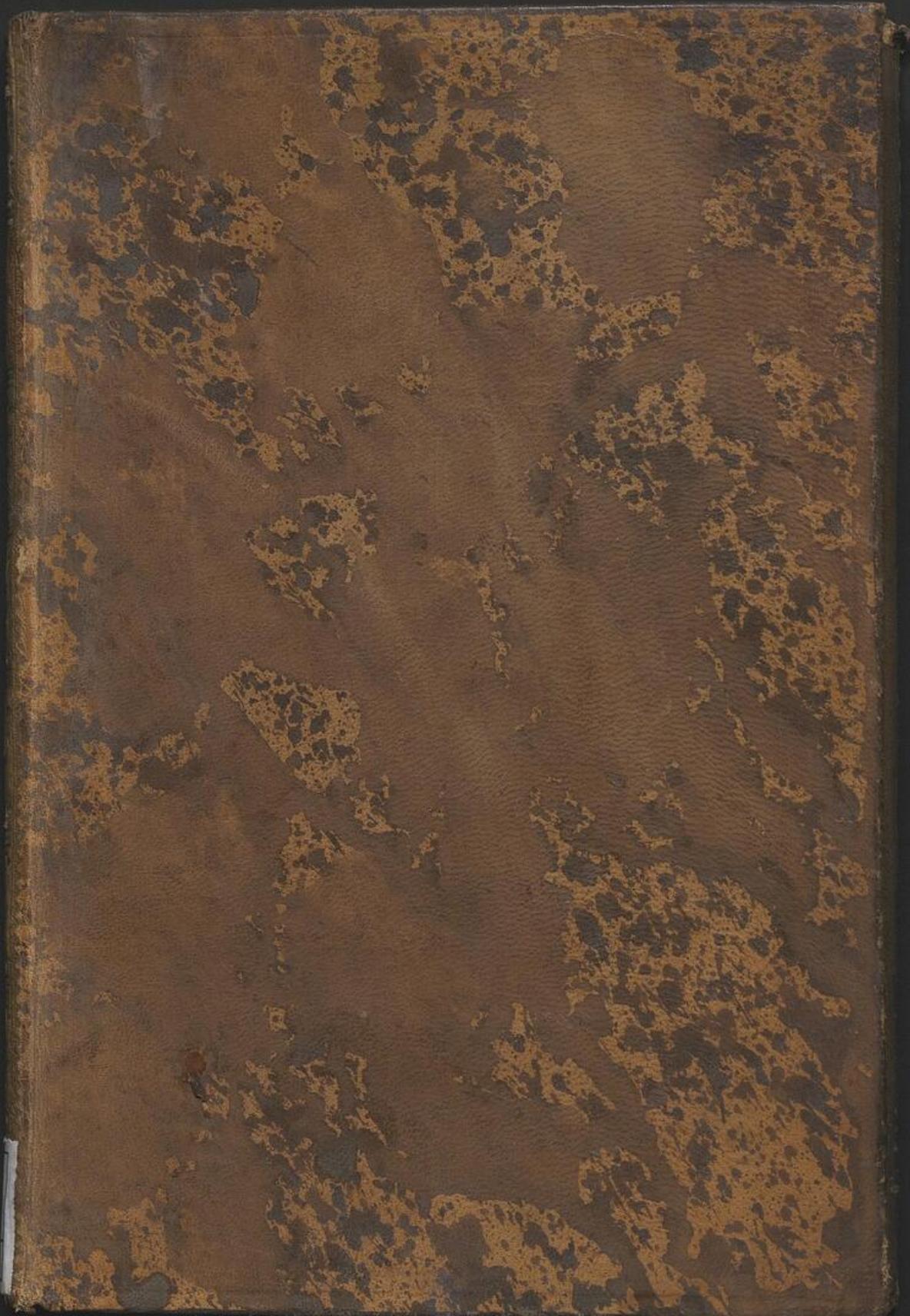




MISMO

L. H. H.

12
IV
47



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA





~~XIV - G. S.~~

~~10-3~~

12 - IV - 17

VIX

✠

# LA PINTURA

POEMA DIDACTICO EN TRES CANTOS.

POR

DON DIEGO ANTONIO REJON DE SILVA,  
del Consejo de S. M. su Secretario, Oficial de la  
Primera Secretaría de Estado y del Despacho;  
de la Real Academia de las Artes.

*Si no es Naturaleza la Pintura, es tan semejante á ella,  
que en sus obras se engaña la vista, y ha menester  
valerse del tacto para reconocellas. Don Diego Saa-  
vedra, Empresa II.*



CON LICENCIA:



*En Segovia* : Por Don Antonio Espinosa de los Monteros.

Año de 1786.

# LA PINTURA

POEMA DIDACTICO EN TRES CANTOS

Por

D. Diego Antonio Rivas de Sierra,  
del Consejo de S. M. en Secretaría, Oficial de la  
Real Academia de Historia y del Real Instituto



De la Real Academia Española.

CON LICENCIA

Expedida por D. Antonio Rivas de Sierra

Año de 1804

ERRATA.

Line

Page

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



*ERRATAS.*

*Dice.*

*Léase.*

Pag. 99. aient. . . . . *aient.*

Pag. 129. en caustico . . . . . *Encaustico.*



## PROLOGO.



Entre las innumerables Poesías con que enriquecieron la Lengua Castellana, y dieron tanto honor en el orbe literario á España los sublimes ingenios que ha producido este suelo, únicamente se encuentra un Poema de la Pintura, que escribió en octavas el Lic. Pablo de Céspedes, Pintor, natural de la Ciudad de Córdoba, y Racionero de aquella Santa Iglesia, no menos eminente en la Pintura, que en la Poesía. No dexa de ser muy extraño, que reputándose por tan hermanas ambas Artes, sola una vez haya pensado ésta en tratar de intento y separadamente de la otra en el idioma Castellano. Es cierto que varios Poetas nuestros la hacen en el discurso de sus obras repetidos elogios; pero ya conocerá el Lector, que un Arte como la Pintura, en que se admira tanta belleza, y tanto atractivo, y al que se atribuye una alhagüenia Mágica, que arrebatá por el órgano de la vista los demas sentidos, quando se paran á

\*

considerar aquellas obras excelentes que produjo el pincél para honor del entendimiento y capacidad humana ; un Arte como éste ( vuelto á decir ), era digno de haber servido de asunto didácticamente á mas de una pluma poética, que recopilára con claridad y gracia los principales preceptos de la Pintura y sus excelencias. Tal vez será aún mas desgracia de él , que sea mi pluma la que al cabo de mas de un siglo lo haya intentado ; pero la excesiva aficion que desde mis tiernos años conservo al Dibujo me ha hecho atropellar por mi cortísima habilidad en la versificacion ; y con el sumo deseo de ostentar mi adhesion y cariño á un arte , no reparo en manifestar , quizá mas claramente lo poco que se puede esperar de mí en el otro.

Sin embargo , el ver que no existen exemplares del referido Poëma de Céspedes , y el haber leído los que sobre el mismo asunto escribieron en Francés Mr. Watelet , y Mr. Le Mierre , y los que publicaron en exámetros Latinos Mr. Du Fresnoy , y el Ab. De Mairsi , me animaron á emprender otro en verso Castellano,

en el qual procuro tratar con el mayor método que me ha sido posible los preceptos del Arte, siguiendo el orden con que le empieza á aprender un Jóven hasta llegar al sumo grado de perfeccion.

En el primer Canto hablo del Dibujo , y en él incluyo la explicacion de las principales pasiones y afectos del ánimo , como que son cosas que expresa la Pintura por medio de los diferentes lineamentos del rostro , que es puramente el diseño. En el segundo se trata de la Composicion ; y despues de apuntar las partes principales de ella , que son Invencion , Disposicion ó Colocacion , Ordenacion , Expresion, &c. y sus leyes generales , se dan tambien algunos preceptos acerca de las ropas y pliegues, del ornato y riqueza de los quadros , y de los retratos. En el tercero se explica en el modo posible el Colorido , tratando primero del claro y obscuro particular de cada figura , y general de todo el quadro ; luego de la harmonía de los colores y tintas , y de las carnes segun el estado , disposicion , sexô , ó edad de cada figura,

y se concluye con una recopilacion de máximas para la mayor instruccion del Pintor.

Todas estas materias he procurado amenizarlas , para suavizar en algun modo lo molesto y poco grato del estilo didáctico , ya inventando asuntos de composicion sacados de la Historia de España , y ya haciendo mencion de los mas famosos Profesores , en especial de los Españoles. En los versos preceptivos habrá de suplir el Lector la falta de elevacion en el estilo, por ser ésta incompatible con la claridad en ciertas materias.

Lo único bueno que tiene esta obra es , que lo esencial de ella no es mio , sinó tomado ó extractado de los escritos de Leonardo de Vinci , Leon Bautista Alberti , Don Francisco Pacheco , ( cuya obra se puede mirar como un amplio comentario de estos dos Autores ) Don Antonio Palomino , el Caballero Mengs , de los Diálogos de Carducho , y otras varias obras extranjeras , que he procurado tener á la mano para formar el plan de mi Poema.

Tambien parecerá á algunos Profesores de

Pintura sobrado atrevimiento, que un merò aficionado se ponga á cantar con la arrogancia del tono métrico los preceptos de un Arte tan dificultoso : pero ademas de que no es lo mismo predicar la virtud, que practicarla rigurosamente , espero se harán cargo , de que todo aquel tiempo que ellos gastan en estudiar, y dar exemplos patentes en las tablas y lienzos de los primores y maravillas de la Pintura , le invertimos los amantes de ella en observar el modo con que los hacen, y los motivos por qué executan esto de una manera , y aquello de otra , con lo qual , y un poco de lectura podemos despues fundamentalmente, en algun modo, conocer el mérito de su habilidad , y hablar del Arte de forma , que aunque á algunos parezca afectacion de suficiencia , ó pedantería pintoresca, solo es en la realidad elogio indirecto de aquellos Profesores que con sus obras ó con su trato nos han rectificado el gusto , y enseñado á apreciar lo bueno , y vituperar lo malo. Igualmente conocerán que aunque este Poema se intitula didáctico, solo puede tocar ligeramente los prin-

principales preceptos del Arte, sin profundizarlos, ó comentarlos con toda la extension que algunos de ellos requieren, porque ésto aun en prosa tal vez sería imposible, ó quedaría confusa la explicacion. No obstante en algunas notas que van al fin se desentrañan algunos puntos, y se ilustran con alguna extension otros, que han parecido indispensables para la mejor inteligencia de los que no están, digámoslo así, familiarizados con la Pintura: y porque creo que en ello pueden hallar alguna utilidad y aprovechamiento los Jóvenes principiantes, he traducido por via de nota una disertacion que pone al fin de su Poëma Mr. Watelet sobre los diferentes grados ó progresos de las pasiones y afectos del ánimo. Este es el fin que he procurado llevar en mi trabajo, fin que si de algun modo puede verificarse, será el mayor premio que pueda desear.



# ARGUMENTO

## DEL CANTO PRIMERO.

*Introduccion , é invocacion. Origen , y nobleza de la Pintura.... Division de ella , y superioridad del Dibujo.... El principal objeto del mundo es el hombre.... Orden que se debe guardar en el estudio del dibujo.... Estatuas del Antiguo.... Union de la verdad á la belleza ideal de la Estatua.... Elogio de los Pintores Españoles.... Conexión que deben tener entre sí todas las partes de una figura.... Se consigue con el estudio metódico , sin apresurarse, y sin olvidar los verdaderos y precisos fundamentos del Arte..... Diferencia física del hombre segun la edad , complexión , y sexó.... Explicacion de la Belleza.... Quadros del Caballero Mengs.... Pasiones del hombre.... Se deben estudiar en el hombre mismo.... La expresion se halla en las obras de Rafael de Urbino en grado eminente.... En ellas pueden y deben aprender todos.... Conclusion.*



# LA PINTURA.

## POEMA DIDACTICO.

### CANTO PRIMERO.

#### *El Dibujo.*

**L**AS bellezas y efectos prodigiosos  
De aquel Arte feliz, que sombra obscura  
Hermanando y colores luminosos,  
Todo cuerpo visible nos figura,  
Con mal templada Lira  
Hoy á cantar mi ronca voz aspira.

Tú, pues, Arte divino, compañero  
De la Naturaleza,  
( Si yá no es que imitando su belleza,

Al reunir la siempre con esmero,  
 Se aventaje á sus obras tu destreza; )  
 Así como al pincel dár fuego ardiente  
 Puedes , para que diestro represente  
 De Gloria resplandores,  
 Sin que quiten la vista sus fulgores:  
 Bien podrás igualmente,  
 Con aquel atractivo soberano,  
 Que es de la vista mia tan suave  
 Y tan dulce tirano,  
 Infundir ardimiento  
 De mi tímida pluma al movimiento.  
 Solo á tí invocar sabe  
 Quien el quieto reposo apetecible  
 De las Artes anhela,  
 Y en tí cifra el recreo mas plausible.  
 Baxo tu amparo canta la voz mia  
 Tus maravillas ; y aunque al pecho hiela  
 Conocer lo difícil y arriesgado  
 De la empresa que sigue mi osadía;  
 Las Gracias favorables,  
 ( Puesto que son del Arte inseparables )  
 Harán que cause menos desagrado

El áspero sonido  
De un instrumento por mi mano herido.  
Facilmente podría,  
Para ensalzar el Arte delicioso  
Que canto , numerar las distinciones  
Y magníficos dones,  
Que en recompensa conceder solía  
La sábia Antigüedad al mas famoso  
Pintor : ni es necesario,  
Para comprobacion de su nobleza,  
Citar la Griega Ley , que no dexaba  
( Precaviendo del Arte la baxeza )  
Manejase pinceles mano esclava,  
Mientras incompatible se creía  
Con la sublimidad de la Pintura  
Del siervo la opresion tirana y dura,  
Que del ánimo abate la hidalguía:  
Es la suya mas alta gerarquía,  
Pues nace del humano entendimiento,  
Que es al Sér increado semejante.  
Allí tiene su asiento  
La Pintura ; ni pueden de otra suerte  
Sus invenciones agradar bastante,

Si

Si en ellas lo ingenioso no se advierte,  
Lo científico, bello, y elegante.

Innata inclinacion tambien parece  
Del hombre el dibujar, pues como nada  
Con mas ansia apetece  
Que verse en fiel imagen repetido;  
Quedando su altivéz lisonjeada  
Quando industrioso imita  
Lo que el poder divino ha producido;  
Aun antes que permita  
La razon gobernar los movimientos  
De un niño, yá con barro, ó yá en la arena,  
Miembros humanos toscamente ordena,  
Y sus obras mirando enagenado;  
Las horas como rápidos momentos  
Pasa, de inquietos juegos olvidado.

En tres partes dividen esenciales  
La pictórica Ciencia; en el *Diseño*,  
En la *Composicion*, y *Colorido*.  
El *Diseño* es á todo preferido,  
Por mas que los parciales  
Del *Colorido* insistan con empeño

En

En dár la preferencia á aquel encanto,  
 Que á nuestra vista causa la alegría  
 Del Color , y su plácida armonía.  
 Pues aunque halle hermosura  
 En esta parte un Profesor , en tanto  
 Que no haya al menos cierta medianía  
 En el Diseño , nunca á la pintura,  
 Por solo el Colorido,  
 Podrá dár un aplauso merecido.

Alma del gusto llaman al *Dibujo*;  
 Sin él ninguna cosa es agradable,  
 Pues extiende su influjo  
 A qualquier artefacto , cuya forma  
 Mas preciosa ser puede y estimable,  
 Si al buen gusto del Arte se conforma,  
 Que su misma materia , aun quando fuera  
 Rico parto de mina Americana,  
 Que ansiosa busca la codicia humana:  
 Arte igualmente grato , y necesario  
 Para el hombre opulento de alta esfera,  
 Con el qual no sería involuntario  
 Sequáz del gusto bárbaro y mezquino:  
 Para el particular , porque en su casa

Util

Util le puede ser cada momento  
 Del *Dibujo* tener conocimiento;  
 Y para aquel , en fin , cuyo destino  
 A ganar le obligó , por dicha escasa,  
 El preciso sustento  
 En un taller , pues siendo dibujante  
 Es preciso que á muchos se adelante.

Símbolo del poder , no limitado,  
 De un Dios Eterno , á cuya voz creado  
 Fue el Orbe y Firmamento,  
 Es la del hombre máquina admirable,  
 Pues su voz inviolable  
 Para aquellos bastó ; pero á este intento  
 Artífice Divino con su mano  
 La estructura formó del cuerpo humano.

Con sério estudio , y atencion prolija,  
 Debe enterarse el Joven diligente  
 De la medida fija  
 De aquellas partes sólidas , llamadas  
 Huesos , cuya armazon tan excelente  
 En estupendo , quanto horrible objeto,  
 Del cadaver ofrece el esqueleto.

Otras

Otras tiene carnosas , que alteradas  
 Sirven para exercer el movimiento,  
 Y de músculo el nombre  
 Las dá la Anatomía.  
 Con aquestos auxílios , puede el hombre  
 Variar cada momento  
 La aċtitud que tenía,  
 Siendo su voluntad el norte y guia,  
 Tal , que los miembros son por experiencia .  
 Exemplo inimitable de obediencia.

Del contorno exterior las proporciones  
 Estúdie el Joven muy atentamente,  
 Hasta tanto , que pueda exáċtamente  
 La mano , yá con pluma , ó con carbones,  
 Trazar la forma humana.  
 Los Dibujos de Autores eminentes  
 Son de la edad temprana  
 Estudio laborioso;  
 Y quando en aċtitudes diferentes  
 Haya al papel el lapiz trasladado  
 Las figuras , trabajo no gustoso  
 A los principios , por dificultoso,

Y luego diversion de dulce agrado;  
 Procurará imitar la gentileza  
 De aquellas ingeniosas producciones,  
 Que en su mayor grandeza  
 De Atenas y de Roma los desvelos  
 Hicieron, siendo asombro su belleza  
 De todas las regiones,  
 Que ensalzarán su fama hasta los Cielos.

- \* Del rostro de las Niobes aprenda  
 Aquella morvidéz, aquella gracia:  
 Del fuerte Gladiator, que en la contienda  
 Halló, en vez de la palma, la desgracia,  
 La tendida figura  
 Dará regla segura  
 De noble proporcion, sencilla, y bella.  
 De cuerpo delicado, agil y fino,  
 Semejante al de cándida doncella,  
 El hermoso Apolino  
 Le propone la imagen deleytable:  
 Aquel Fauno, que afable  
 Hace á un niño caricias, dá la idéa  
 De un anciano robusto, en quien campéa

El vigor de la edad madura y fuerte.  
 La Venus conservada,  
 Con no pequeña suerte,  
 Por el ilustre apoyo de las Artes  
 \* Médicis ( cuya gloria eternizada  
 Será por todas partes )  
 Como exemplar ostenta  
 Una Deydad , epílogo admirable  
 De la hermosura , de lunar exênta.  
 Aquella undulacion tan agradable  
 De su bello contorno  
 Prodigio será siempre , será hechizo  
 De todo el que la mire;  
 Y al contemplar despacio su dintorno  
 ( Admiracion tal vez del que le hizo )  
 Forzoso es que desmaye y casi espire  
 El aliento de aquel que en retratarla  
 Se empeñe , á no ser guia de su mano  
 Las tres Gracias , que en torno de aquel bulto  
 Parece asisten prontas á obsequiarla.  
 El grupo de Laoconte , en quien se advierte  
 El dolor inhumano  
 De un Padre al ver con repentino insulto

La muerte de sus Hijos y su muerte  
 Por la furia infernal de unos Dragones,  
 No en una , en repetidas ocasiones  
 Sea estudio del Joven aplicado :  
 La robustéz de un Héroe , su pujanza  
 La hallará con perfecta semejanza  
 Del Hércules Farnesio en el traslado :  
 Y en fin para aprender la gallardía  
 De un Joven , y su altiva bizarría,  
 La gracia , la soltura , y esbelteza,  
 La proporcion hidalga , y la belleza,  
 Dibuje con solícito cuidado  
 Al Pitio Apolo—con la sierpe al lado.

Mas si tan solamente los Pintores  
 Las estatuas copiáran,  
 Aunque luego en sus obras los primores  
 Del Arte se encontráran;  
 Todas de la verdad carecerían.  
 Por eso , como ser el Pintor debe  
 Imitador de la Naturaleza,  
 (De cuya inagotable fuente bebe  
 El que adquirir pretende la destreza)

En

En dibujar el Natural porfian  
 Con incansable anhelo  
 De la Pintura los alumnos fieles,  
 Pues solo en su modelo  
 Estudiando despacio y con desvelo,  
 Como hizo allá en la Grecia el diestro Apeles,  
 La razon hallarán y congruencia  
 De aquello que advirtieron  
 Copiando de la Estatua perfecciones;  
 Pues sin faltar á la verdad en nada  
 Pueden aquellos que el estudio unieron  
 De Estatua y Natural , hacer con arte  
 Que quede hermoſeada

\* De la humana figura qualquier parte.

Así , de España , Italia , y aun de Europa  
 Fueron , y son ahora maravilla  
 Del gran Diego Velazquez el talento,

\* (Testigo el Crucifixo portentoso  
 Que á toda habilidad hoy dia humilla)

\* Y la selecta y numerosa Tropa  
 De Españoles Pintores , ornamento  
 De la Nacion , Murillo , el gran Rivera,  
 Sequaz de Carabagio en su manera,

Pantoja , Zurbarán , Alonso Cano,  
 Navarrete , Coello el Castellano,  
 Escalante , Morales el divino,  
 Ribalta , Juan de Joanes,  
 Y quantos en científicos afanes  
 Aplauden el laborioso Palomino,  
 Cuya pluma y pincel nunca tuvieron  
 El elogio que siempre merecieron.

No es posible llegar á la alta cumbre  
 De un elevado monte  
 Sin ir antes venciendo paso á paso  
 Su altiva pesadumbre:  
 Así es que el Dibujante  
 Si de estudio no escaso  
 Vence dificultades una á una,  
 Descubrir podrá al fin el horizonte  
 Inmenso , en que registre su cuidado  
 Tranquilo , sosegado,  
 Y sin hallar oposición alguna  
 Del Arte las bellezas y primores,  
 Imposibles del todo al arrogante  
 Que espere conseguir sin los sudores

De un trabajo metódico , arreglado

Lo que al método solo es reservado.

¿Qué gusto puede dár una figura,

Aunque el claro y obscuro esté empleado

Con verdad y dulzura,

\* Si al reparar un pié , ó alguna mano,

(Parte difícil en el cuerpo humano )

Se advierte lo incorrecto

Quando todo ha de ser allí perfecto?

Procure con esmero el Dibujante,

Si es de la gloria amante,

Que se halle exâctitud en sus diseños,

Conforme á la figura que ha copiado;

Y dexé los empeños

De dibujar con rápida presteza:

Pues quando haya logrado

Que señale su mano con certeza

La distancia , medida por la vista,

(Prolixa , no imposible es la conquista)

Dando la proporción que mas conviene

A la delineacion que vá trazando;

Encontrará que conseguida tiene

La

La prontitud que ansioso iba buscando,

En cada edad el hombre es diferente,

Y en cada situacion en que se halle:

O yá pesar acerbo le atormente,

O yá gozoso esté, que aunque mas calle,

Lo demuestran sus ojos vivamente,

O yá lleno de enojo, ira, venganza,

Zelos, desconfianza,

O yá tranquilo el ánimo y sereno,

Recibe mutaciones muy sensibles,

Las cuales un Pintor de ciencia lleno

Con el *Dibujo* hará mas perceptibles.

El niño tierno, que tal vez presente

El materno alimento

Tener suele, y con lágrimas le pide,

Perdiendo con perderle su contento,

Si á lo largo se mide,

Se hallará cabalmente

En todo él cinco veces repartida

De su cabeza la total altura,

Dos en el tronco, dos en muslo y pierna:

Sus formas son redondas con medida

Sin

Sin que en el brazo , ni en la mano tierna  
De músculo la forma decidida  
Se encuentre ; solo sí la coyuntura  
En oyuelos suaves y graciosos.

Distinta de los jóvenes briosos  
Debe ser del mancebo la estructura,  
Pues si de aquellos tiene la estatura  
Ocho partes ó módulos iguales  
A su cabeza , en éste es acertado  
Acortar medio módulo su altura:  
Sus formas ondeadas dán señales  
De un mórbido contorno afeminado;  
Mas del joven los miembros arrogantes  
La fuerza varonil con gran franqueza  
Soltura y ligereza  
Demostrarán , y en ángulos entrantes,  
Aunque muy levemente señalados  
Músculos principales apuntados.

Del mismo modo distinguirse deben  
La matrona gentil magestüosa,  
Y la doncella hermosa:  
En ésta de sus miembros el contorno  
Mostrará que están hechos como á torno,

Sin

Sin que sus carnes lleven  
 De huesos ni de músculos la muestra,  
 Antes la undulacion de ellas demuestra  
 Morbidéz y blandura  
 Que aumentan atractivo á su hermosura.

Igualmente ha de estar de la matrona  
 La imagen con belleza,  
 Mas no tan delicada su persona,  
 Pues aunque pierda en su delicadeza  
 Tendrá grandiosidad y gentileza.

El robusto soldado valeroso,  
 Como el Héroe glorioso  
 De su cuerpo unirá la bizarría  
 Con el carácter de la fortaleza:  
 Los músculos hinchados  
 Darán á su figura valentía  
 Denotando unos miembros esforzados.

Al triste peso de una edad cansada,  
 Abatidas las fuerzas , y arrugada  
 La ancha frente , la vista sin viveza,  
 Cano el cabello , barba muy crecida,  
 Cuerpo agoviado , pero con nobleza,  
 Las manos descarnadas,

Las

Las piernas separadas,  
 Dará claros indicios el anciano  
 De que el plazo mortal está cercano.

De aqueste modo, pues, siendo adecuada  
 La exterior forma del humano objeto  
 A la edad, situacion, sexò y estado,  
 Sin duda habrá Belleza verdadera;  
 Pues pintando el caracter de un sugeto,  
 Como es en sí, sin desmentirse en nada,  
 Con precision ha de causar agrado  
 Y habrá de ser por bello reputado.  
 ¡ Dificil circunstancia en gran manera  
 Que pocos alcanzaron !  
 Pues aun los que pretenden definirla  
 Por mas que en ella hablaron,  
 Apenas consiguieron distinguirla.

Bello será el infante,  
 Bello el mancebo, el joven, la matrona,  
 El héroe, la doncella y el anciano,  
 Si á todos representa el Dibujante  
 Con la actitud debida á su persona,  
 Con su caracter propio, y distintivo,

Sin que jamás se note incongruencia.  
 Mas si los lineamentos de la mano  
 No tienen conexión de positivo  
 Con la cabeza y pies, es evidencia  
 De poco esmero, ó poca inteligencia.

Jamás el lapiz forme  
 En las carnes del cuerpo ángulo agudo  
 Quando evitar procura lo deforme.  
 Tampoco en el desnudo  
 Ser podrá á la Belleza conducente  
 Lo recto de las líneas, como hacían,  
 Quando estaban las Artes en su oriente,  
 Los que del ancho Nilo á las orillas  
 En piedra cincelada toscamente  
 Imágenes humanas esculpían,  
 Juzgándose en aquella edad primera

\* Aun las monstruosidades maravillas.

Así como del mar la azul campaña  
 Quando de aura ligera  
 Suave y blandamente conmovida  
 Todo el horror desmiente de su saña,  
 Y á gozar nos convida  
 De las plácidas ondas la hermosura;

Así

Así mostrarse deben  
 Contornos bellos de figura humana;  
 Con lo qual se asegura  
 La variedad , de la Belleza hermana,  
 Y sencillez de formas , que se lleven  
 La atencion del que mira;  
 Pues de un objeto hermoso  
 A su pesar la vista se retira.  
 Igualmente es forzoso,  
 Que tanto en la cabeza,  
 Como en tronco y extremos,  
 Haya grandiosidad y gentileza  
 Sublime , no afectada,  
 Igual á la que vemos  
 Por el Griego cincél representada,  
 Dexando lo mezuino y apocado,  
 Lo seco y lo pesado  
 Para que así resulte la Belleza.

Finalmente , ó Alumnos estudiosos  
 De la bella Pintura,  
 Si exemplos quereis ver maravillosos  
 De quanto aquí mi voz cantar procura,

Id y mirad los quadros primorosos  
 Que dexó el gran Pintor de la Belleza,  
 El Filósofo Mengs , y en todos ellos  
 Vereis con variedad objetos bellos.

Vereis quan bien sabía su destreza  
 Figurar agradables á la vista  
 Aun de la misma muerte los horrores,  
 Por mas que á tal aspecto se resista:

O un pecho traspasado á los rigores  
 Del dolor mas agudo y penetrante  
 Que jamás sufrir pudo tierno amante.

\* Tal es de Jesu-Christo la figura  
 Yá cadaver y yerta , y á su lado  
 De su Madre , compendio de amargura,  
 El retrato mas tierno y angustiado.

\* Mirad tambien el lienzo que renueva  
 De la mas clara noche la memoria,  
 En que naciendo Dios pobre , abatido,  
 Espíritus angélicos la gloria  
 Cantan al Rey de Paz , sublime prueba  
 Del pincél de aquel hombre esclarecido.  
 Volved la vista al otro en que se advierte

\* La Virgen sin mancilla tan amable

A Gabriél escuchando conturbada  
El venturoso anuncio de su suerte.  
Mas no es facil ni dable  
Que el ronco canto de la Musa mia,  
A tanta elevacion no acostumbrada,  
Cante de aquestas obras la harmonía.

\* Demudan de los hombres el semblante  
Afectos vehèmentes,  
Y así es muy importante  
Estudiar las pasiones diferentes  
Que al corazon combaten,  
Y del rostro las partes alteradas  
Que las dán á entender inmoderadas.

Los ojos que el dolor sumo retraten  
A lo alto mirarán regularmente,  
Las cejas hácia el medio han de elevarse  
Y el entrecejo así debe arrugarse.  
La boca se abrirá lo suficiente  
Baxando los extremos algun tanto,  
Y los brazos caídos,  
O las manos cruzadas el quebranto  
Denotarán mas bien que los gemidos.

De-

Dexemos que la Música eloquente  
 Con sus varios sonidos  
 En cadencia doliente  
 De un pecho imite el ánsia y el tormento  
 Con la quexa y lamento,  
 Pues quando en la Pintura está expresado  
 Este afecto violento  
 Con arte y con cuidado,  
 De tal modo la vista allí se engaña,  
 Que parece que escuchan los oídos  
 De aquel triste los míseros quejidos.

La furibunda saña  
 Se deberá expresar del mismo modo,  
 Mas la pupila en parte queda oculta  
 Del párpado inferior que la sepulta,  
 En vivo fuego ardiendo el ojo todo,  
 Las cejas muy delgadas  
 Y en círculo espantoso levantadas.

Entre la risa y llanto  
 En lo físico hay poca diferencia,  
 ( Así como en la ira y el espanto ),  
 Pues tal vez del pincél la suficiencia  
 En lloro amargo trueca de un infante

La

La alegre y dulce risa en breve instante,  
 Siendo el motivo que su gozo altéra  
 Solo una pincelada muy ligera.  
 Sin embargo el que en lágrimas bañado  
 Muestra su sentimiento inmoderado,  
 Pierde aquella viveza  
 Con que brillan los ojos en la risa,  
 Y por razon precisa,  
 Siendo del llanto causa la tristeza,  
 Se abaten los extremos de la boca,  
 Cuya imagen á lástima proboca.

Así, pues, quien al Templo deseado  
 De la Fama llegar pretende en breve,  
 Con atencion no poca,  
 Y nunca de su ciencia confiado,  
 En la Naturaleza estudiar debe;  
 Notando de los hombres el semblante,  
 Indice involuntario  
 Del corazon, y no menos constante;  
 Y verá el modo vario  
 Con que se altéra el rostro de un zeloso,  
 Del que queda espantado,

Del

Del alegre y risueño , ó deseoso,  
 Del que está temeroso,  
 Del compasivo , triste , ó enojado. . . . .  
 ¡Mas en dónde se engolfa la voz mia !  
 Tú , Rafaël divino,  
 Gloria del Arte , claro honor de Urbino,  
 Pues que de tu pincél la valentía  
 En las obras que al mundo han asombrado  
 No tan solo del cuerpo la figura  
 Formar supo en bellissimo traslado,  
 Sino que el alma misma en las facciones  
 Del rostro demostró con sus pasiones,  
 Dá , dá , leccion segura  
 De esas alteraciones,  
 Que produce qualquiera movimiento  
 Del ánimo , al Alumno que aplicado  
 Estudie con cuidado  
 \* Del Pásmo de Sicilia los primores,  
 Resumen breve de tu gran talento;  
 De la Virgen del Pez la expresion bella;  
 La Sagrada Familia , y los verdores  
 Del país que es alfombra á los pies de ella,  
 Y Apolo sus pictóricos sudores

Premie con aquel ímpetu sagrado  
 Que el Pintor necesita  
 Para ser de laureles coronado :  
 Pero mas bien se excita  
 A tal empeño el Joven ingenioso  
 Mirando al Soberano de la España  
 Que premia generoso  
 Las Artes , y fomenta  
 Su estudio , desterrando  
 De la ignorancia el contagioso bando,  
 Que al ingénio Español su lustre empaña :  
 Digna y heroyca hazaña  
 De quien Restaurador de la opulenta  
 Herculano y Pompeya se apellida.

CARLOS , y su hijo CARLOS , que imitando  
 De Padre tan Augusto las acciones,  
 No solo da acogida  
 Benigna al Profesor , sino que amante  
 De las encantadoras producciones  
 Del pincél , cifra en ellas su delicia,  
 Y tal vez manifiesta su pericia,  
 Con amor incesante  
 A la Pintura dan gloria constante,

Ensalzando á su hermana la Escultura,  
Y la magestüosa Arquitectura:  
Tanto , que á su Rëal Munificencia  
Y al ilustre Mecenas , que hoy en dia  
Protector de las Ciencias se declara,  
Debe España la actual magnificencia  
Con que las Nobles Artes á porfia  
La fama resucitan , que tenia  
Quando de Herrera la excelencia rara  
La esquadra manejando sin segundo,  
Becerra y Berruguete los cinceles,  
Y Murillo y Velazquez los pinceles,  
Daba en poder y ciencia envidia al Mundo.



## ARGUMENTO

## DEL CANTO SEGUNDO.

*Comparacion de la Poesía con la Pintura . . .*  
*El objeto de ésta es inspirar virtudes , lo mismo*  
*que aquella , siendo reprehensibles los que em-*  
*plean estas Artes en lo contrario . . . Es preciso*  
*que el Pintor tenga naturalmente disposicion para*  
*componer . . . Observancia de todas las circunstan-*  
*cias y propiedades accesorias á un asunto , como el*  
*sitio , la luz , el traje , &c. cosa que no han ob-*  
*servado muy escrupulosamente algunos Pintores . . .*  
*Partes de la Composicion con todas sus leyes . . .*  
*Exemplos para mayor ilustracion . . . Adverten-*  
*cias acerca de las ropas y pliegues . . . Dificultad*  
*del Arte de la Pintura y honras que han repar-*  
*tido algunos Soberanos á varios Profesores hábi-*  
*les . . . Cada uno debe seguir el ramo que mas*  
*le adapte . . . Advertencias para los Retratos . . .*  
*Se deben imitar los que hicieron Ticiano , y va-*  
*rios famosos Españoles . . . Conclusion.*



## CANTO SEGUNDO.

*La Composicion.*

**A**quel noble furor, Estro sagrado  
 Que infunde el rubio Apolo  
 En el entendimiento del Poeta  
 Para que acalorado  
 Prorumpa, no tan solo  
 En conceptos sublimes y brillantes,  
 Sino en frases sonoras y elegantes  
 Con que los interpreta;  
 Este mismo furor, ímpetu ardiente  
 Inflama y arrebatata heroicamente  
 La alta imaginacion de los Pintores  
 Que á componer un quadro se preparan,

La

Siendo aquí los colores  
 (Pues oportunamente se comparan)  
 Lo que en la Poesía  
 Son las voces y frases, que han de usarse  
 Con elección, esmero, y armonía.  
 No es, no, gloria pequeña  
 La que alcanza la plácida Pintura  
 Quando hermana la es lícito llamarse  
 De ciencia tan heroyca y alhaguëña.

- \* Animo noble, de virtud amante  
 Inventó de los versos la hermosura  
 Para alabar en métricas cadencias  
 Del valor y virtud las excelencias,  
 Y con tesón constante  
 Vituperar el vicio dominante.  
 El mismo objeto tiene la Pintura,  
 Representando al vivo  
 En las tablas ó lienzos preparados,  
 O en los parages que la Arquitectura  
 Dispone con acuerdo reflexivo  
 Para ser adornados  
 Del pincél laborioso,  
 Qual de una Galería lo espacioso,

O de una grande Cúpula la clara  
 Esférica extension , yá los valientes  
 Hechos de algunos Héroes eminentes,  
 Yá una historia que muda nos declara  
 Epocas memorables  
 De la Nacion , ó yá los admirables  
 Milagros verdaderos,  
 Con cuya vista la piedad se aumenta  
 Que en católicos pechos se aposenta.  
 Y así como el que en número armonioso,  
 Del metro los primores lisonjeros  
 A lo obsceno dedica y pernicioso,  
 Del Arte noble empaña la luz pura  
 Y le trueca en veneno la dulzura;  
 Del mismo modo aquel que su destreza  
 En indecente imagen ha exercido,  
 De la Pintura ofende la nobleza,  
 Adulando del hombre las pasiones  
 En vez de darle de virtud lecciones.

En vano ha pretendido  
 La amistad grata del Castalio Coro  
 El que no ha merecido

Des.

Desde la adolescencia  
 A las Musas poética influencia.  
 Por mas que en el sonoro  
 Instrumento las cuerdas á porfía  
 Su mano pulse , siempre la armonía  
 Hallará en los oídos desagrado :  
 Así tambien aquel que no ha logrado  
 Apta disposicion , númen travieso,  
 Y de fecunda idéa está privado,  
 Nunca en el Arte hará feliz progreso.

Invencion. Elegido el asunto,  
 Considere el Pintor , sábio y atento  
 Las circunstancias con que en aquel punto  
 Se debe acompañar el pensamiento.  
 Advierta en qué país sucede el caso,  
 Pues del Orbe en las partes diferentes  
 Es diverso el carácter de las gentes,  
 Y el traje mucho mas , siendo error craso  
 Trocar la vestidura  
 Distintivo esencial de la figura.  
 Al vér de Dido hermosa  
 El amante despecho,

Que

Que la obliga , quedando abandonada,  
 A traspasar con duro hierro el pecho,  
 ¿No desconoceréis á la amorosa  
 Heroína mirándola adornada,  
 Igualmente que todas las figuras  
 Que el pincél de *Guërcino* alli traslada,  
 Con Flamencas modernas vestiduras?  
 Reflexióne el lugar , donde acabado  
 El quadro , se ha de vér , yá colocado,  
 Para que ni la luz ni la distancia  
 Le dexen desayrado,  
 No haciendo la Pintura aquel efecto  
 Que imaginó el Artista en su proyecto.

### Riqueza y abundancia

Muestre en sus obras ; pero no se advierta  
 Confusa multitud impertinente  
 Que distrayga la vista siempre incierta.  
 El Héroe de la accion precisamente  
 Debe ocupar el puesto preferente,  
 Y las demás figuras  
 Guardarán el decoro acomodado  
 A su sexô y edad , como á su estado,

Sin

Sin que notarse pueda disonancia  
 O yá en el ademan ó posituras,  
 O yá en la calidad, pues lo contrario  
 Del Pintor manifiesta la ignorancia.

Ordena-  
 cion.

Tambien es necesario  
 Reyne la variedad, de que procede  
 El gusto y el agrado; nunca quede  
 Figura semejante  
 A otra alguna en la accion; que aunque es forzoso  
 El repetirlas, qual de una batalla  
 En el trance espantoso;  
 Con variedad bastante  
 Estarán, si la vista alli las halla  
 Yá de frente, ó de espalda, ó yá de lado,  
 Manifiesten despejo y esbelteza,  
 ( Si no es con el asunto incompatible )  
 Girando la cabeza  
 Al opuesto del pecho, mas no es dado  
 Tocar en lo excesivo y alterado.  
 De quantas á entrar llegan  
 En la Composicion, es imposible  
 Verse todos los miembros, pues se agregan

En

En grupos una á otra , y es forzoso  
Que cada qual presente  
A la vista de todos claramente

\* Los miembros que á la accion que alli se pinta  
Conducen , con ingénio artificioso.

Dificil circunstancia

Exige el Arte aquí , mas no distinta  
De la que celebramos  
En aquellas sublimes obras bellas  
Que produjo la ciencia y elegancia  
De Rafaël de Urbino.

Por eso á los Pintores exhórtamos

A que sigan las huellas

De aquel pincél excelso y peregrino,

Y estudien , pero no maquinalmente,

Aciertos de un Artífice eminente.

Busque las actitudes mas graciosas

En todas las figuras,

Y no parezcan sus acciones duras,

Sino süaves , libres y aun ayrosas.

La contraposicion es necesaria

En los miembros á fin de que agradable

A la vista se muestre el cuerpo humano;



Si

Si levanta una mano,  
 Baxará la contraria  
 Por ley inalterable,  
 Si yá no es que las dos con ánsia ardiente  
 Súplica expresan, ú oracion ferviente.

Seguirán movimientos encontrados  
 Las piernas con los brazos; no consiente  
 El Arte que dos miembros paralelos  
 Se miren, porque son poco agraciados;  
 Y quando se halle en los fingidos suelos  
 Una figura en pie, sola una planta  
 A plomo debe estár con la garganta.

Tambien será forzoso  
 Que en grupos separados  
 Las figuras estén, pues de esta suerte  
 Las vé el inteligente mas gustoso,  
 Y la vista pacífico divierte;  
 Al modo que en concierto armonioso  
 Suele á veces la voz, ó un instrumento  
 En varias pausas suspender su acento,  
 Y siguiendo despues el dulce canto,  
 Prosigue del oído el suave encanto.

Toda Composicion rematar debe

Qual

Qual ligera pirámide , compuesta  
 De ímpar número siempre : error no leve  
 Comete aquel que la unidad olvida  
 De accion , tiempo y lugar , porque dispuesta  
 La primera ha de estar con tal medida,  
 Que un solo instante sea  
 El suceso del quadro que se vea,  
 Porque tenga alabanza merecida  
 La Invencion , de los sábios aplaudida.

Queden aquellas partes mas hermosas  
 De la humana figura  
 Patentes á la vista , y de este modo  
 Se verá variedad en la pintura;  
 Habrá manchas mas grandes y graciosas  
 De apacible color , formando un todo  
 Yá obscuro , ó yá aclarado  
 Que la vista suspenda con agrado.

Rara vez un escorzo es deleytable,  
 Y se hace intolerable  
 Quando está manifiesta la violencia  
 Con que quiso el Pintor mostrar de intento  
 Su estudioso manejo y mucha ciencia.  
 No de otro modo el Músico excelente

Quando en el dulce harmónico instrumento  
 Su habilidad desea hacer patente,  
 Si en lugar de formar grato sonido,  
 Solo de lo difícil dá la prueba,  
 Quando espera salir muy aplaudido,  
 Lánguida aprobacion en premio lleva.

Las espaldas , el pecho , hijár y cuello,  
 Y en general qualquiera coyuntura,  
 De la Belleza lleva siempre el sello:  
 En femenil imagen todo es bello;  
 Mas al ir á pintar esta figura  
 Dirigirá al pincél forzosamente  
 Del Christiano recato lo decente;  
 Y tal vez se dá aumento á la hermosura  
 Ocultando ligera y fina gasa  
 O cendal transparente  
 Del pecho alguna parte.  
 De aqueste modo el límite no pasa  
 De lo honesto , antes bien realza el Arte  
 La gracia y la belleza  
 Que al sexó amable dió Naturaleza.

Junte la variedad precisamente  
 Toda Composicion á la elegancia,

Al gusto y artificio;  
 El Pintor eminente  
 No incurrirá en el vicio  
 De mostrar con sobrada vigilancia  
 Partes determinadas,  
 Y dexar las demás siempre olvidadas.

Halle pues si es posible  
 La vista en la pintura  
 De cada edad y sexô una figura,  
 Con cuya variedad tan apacible

\* La expresion será entonces mas sensible.

Haya en el uno y en el otro lado  
 Del quadro moderada simetría  
 Y equilibrio, mas nunca se amontone  
 Peso sobre otro peso, que sería  
 Defecto sumamente señalado.

Nunca en el lienzo Artífice ilustrado  
 Figura alguna pone  
 De modo que ser pueda confundida  
 Con la mas principal y distinguida;  
 Ni tampoco á ninguna dexa ociosa,  
 Que hasta lo inanimado  
 A la Composicion será apropiado.

Habilidad penosa

Es pintar del desnudo la estructura;

\* Pero fingir vestida una figura

Pide gusto exquisito y delicado,

Al arreglar los pliegues del vestido.

Tanto error es poner uno aclarado

En la sombra, como otro obscurecido

En el claro. Demuéstrese patente

La forma de los miembros en el traje,

Sin que los corten importunamente

Pliegues atravesados del ropage,

Que tendrían lugar mas conveniente

Donde la vestidura está cogida.

En lo arreglado de ellos

De la grandiosidad estriba el punto;

La parte média no estará oprimida

Como la extremidad, sino extendida

Quanto se pueda, y lucirán mas bellos.

Nunca de las figuras el conjunto

Presentará un partido

De pliegues que esté en otra repetido;

Pues si falta lo vario en la Pintura

Es forzoso que falte la hermosura.

No

No el estilo que muchos han tenido  
 De ceñir de tal suerte  
 La vestidura al cuerpo, que se advierte  
 Todo el desnudo, siga aquel que quiera  
 Dár en sus obras evidente indicio  
 De la Bella Manera.  
 Para no ser notado de este vicio  
 El Natural estudie diligente,  
 Donde hallará verdad precisamente,  
 Y despues imitando al grande Urbino  
 De la Belleza encontrará el camino.

Diversos son los pliegues que ha formado  
 Blanco lienzo delgado,  
 Y los que el paño, ó la lustrosa seda  
 Por la casualidad producir pueda.  
 Nunca dos de un tamaño,  
 Ni de la misma fuerza en el obscuro  
 Juntos estén: para leuitar engaño  
 Será lo mas seguro  
 Atender á la causa que han tenido:  
 Diferente partido  
 Se ha de vér en la Clámide Romana  
 De la espalda pendiente,

f

Que

Que en la anchurosa túnica ceñida.

El mancebo que á un Angel represente,

A quien le sirve el ayre de peana

En su ropa tendrá suelta y lucida

Los pliegues , no tirados,

Sinó libres , del céfiro abultados.

Expresion. No ha de haber en el quadro una cabeza

Cuyo gesto no explique con viveza

La relacion que tiene con el caso

Que alli se finge ; pero un mismo afecto

No ha de mirarse en todas , que es defecto:

Antes bien con estudio nada escaso

Habrà en cada semblante

Sensacion muy distinta;

Qual mostrará la angustia de un amante,

Qual estará admirado,

Qual con deseo grande , qual pasmado.

Segun es el carácter que se pinta

En todas las figuras de una Historia,

Así debe el Pintor con gran cuidado

Representar del alma las pasiones

Graduando su saber las proporciones;

Porque nunca ha de ser contradictoria  
 La accion y el personage.  
 Con distinto language  
 Explica lo que siente en la Tragedia  
 El Héroe, que el Criado en la Comedia:  
 Y con distinto modo el ingenioso  
 Artífice estudioso  
 Pintará del dolor la vehemencia  
 De Alfonso Sexto al tiempo que ha sabido  
 La desgraciada suerte  
 Del tierno Sancho, y su temprana muerte,  
 Quando el Cielo enojado, su clemencia  
 Parece echó en olvido,  
 Y de España al clamor endurecido,  
 Al Castellano Ejército tercero  
 En los Campos de Uclés perdió severo.  
 Con muy distinto modo, es evidente,  
 Ser debe este dolor representado,  
 Que el de un padre vulgar, que al inocente  
 Hijuelo vé morir naturalmente.  
 Si de Sancha el dolor desesperado  
 Quando vé por traydora infame espada  
 De su García amado

La

La sangre derramada,  
 Al tiempo que la antorcha de Himenéó  
 Ardores aumentaba á su deseo,  
 Traslada al lienzo tu pincél, advierte  
 Que el infelíz García á quien dán muerte  
 Es Conde de Castilla,  
 Y del Rey de Leon es Sancha hermana,  
 Dos pechos que un desastre nunca humilla.

De diversa manera  
 Mostrará una Princesa Soberana  
 (Como persona de tan alta esfera)  
 De amor la activa llama,  
 Que el encendido rostro de una Dama.

Y en fin si de la cólera el violento  
 Impulso en dos ribales representa,  
 Nobles como esforzados,  
 El animado lienzo, no se ostenta  
 Allí la ira y arrebatamiento  
 Como en dos Labradorés ó Soldados,  
 Pues aunque la pasion nunca es distinta,  
 Del alterado rostro las facciones  
 Y todas las acciones  
 El pincél sábio pinta

De

De modo que descubran la nobleza  
Del pecho que las siente, ó la baxeza.

Perspecti-  
va.

Si ha de estar en un plano

Toda la Historia que el pincél concierta,

Debe arreglar con el compás tu mano

La estatura, que en término lexano

Dá de la Perspectiva regla cierta

A las figuras; porque si ha faltado

De esta Ciencia el formal conocimiento

(Así el gran Vinci lo dexó anotado,)

\* A la Pintura falta el fundamento.

No se pongan adornos importunos;

Advirtiendole tambien que si copiosa

Es su acumulacion, se hace enfadosa;

Qual suele en Poesía

Sin conceptos algunos

De voces el estéril agregado.

¡Quántas veces la inquieta fantasía

Las obras afeó por el deseo

De amontonar ornatos á porfía,

Creyendo que á la vista dá recreo!

Er-

Error será pintar acción gloriosa  
 Del Santo Rey Fernando  
 De Córdoba á la vista , colocando  
 Una Egipcia pirámide ostentosa,  
 Objeto por allí desconocido.  
 Error será pintar al no vencido  
 Rodrigo de Vivar en sala hermosa  
 De espejos y damascos adornada  
 Al estilo que ahora nos agrada.

Con asunto sagrado

Jamás profano asunto irá mezclado;  
 Ni en tabla que presente  
 Pasage relativo al Christianismo  
 Ficciones se pondrán del Gentilismo:  
 Del mismo modo la razon ordena  
 Que en verdadera Historia no se invente  
 De Fábula episodio impertinente  
 Con pretexto de hacerla mas amena;  
 ¿Pues á quién gustará vér confundido  
 Con lo real y cierto lo fingido?

Aquestas son las leyes principales

Que

Que el Arte á los Pintores ha dictado,  
 Y con estas señales  
 Su nombre muchos han eternizado.

Todo es dificultad en la Pintura:

A fuerza de trabajo y diligencia

Ha de perfeccionarse la figura;

Y de la Historia la prolixa ciencia

La mente ha de ocupar con suficiencia.

No es extraño que un Arte que exercita

A un tiempo cuerpo y alma,

( Puesto que de ambos siempre necesita )

De laurel y de palma

Coronas mil presente

Al Pintor excelente;

Y pródigos los Príncipes, amantes

Del Arte y sus bellezas,

Al Profesor sublime dén riquezas,

Y le colmen de honores,

Que para el noble Artista son favores

Mucho mas estimados é importantes.

Asi el Quarto Felipe, en cuyos dias

España floreciente

Artífices no pocos ostentaba;

Ade-

Además de otras muchas bizzarrías  
 Con que las Bellas Artes fomentaba,  
 Premió tan noblemente  
 De Velazquez el mérito eminente,

- \* Pintando su Real Mano  
 La roja insignia del Patron Glorioso  
 En el retrato del Pintor , que ufano  
 Con premio tan honroso,  
 Justa paga á sus obras admirables  
 Hallar pudo , aunque son inapreciables  
 Digno rasgo de un Rey en quien unido  
 Lo magnánimo estuvo á lo entendido,

De un Épico Poema la elegancia,  
 No es á qualquiera ingenio concedida;  
 Y tal vez el que puede con jaftancia  
 Representar en verso armonioso  
 De un Héroe la Tragedi dolorida,  
 Nunca de una Comedia á lo jocoso  
 Se adaptará con gracia suficiente,  
 Ni á cantar dulcemente  
 Líricas Cantilenas  
 O pastoriles amorosas penas.

Asi

Así pues el Pintor que no tuviese  
 El fuego necesario  
 En la imaginacion, con que pudiese  
 Representar históricos pasages,  
 Quizá con gusto vario  
 A imitar llegará de los boscages  
 La agradable verdura,  
 Y el líquido cristal, que tortuoso  
 Al apacible llano dá frescura;  
 De un escarpado monte lo horroroso,  
 En cuya amena falda  
 Descansa fatigado  
 Numeroso ganado  
 Buscando refrigerio en su esmeralda,  
 En tanto que sobre ella reclinado  
 Pacífico el Pastor tañe la avena,  
 Y al eco que resuena  
 Se acerca yá con paso presuroso  
 Su Zagala querida  
 Del amor y la música atraída.  
 Otro con arte casi milagroso  
 A convertir se aplica  
 En espejo una tabla, que duplica

Qualquier semblante : ( habilidad valiente  
 Propia de fantasía vehemente  
 Que hacer puede al Artista memorable, )  
 Y á futuras edades representa  
 El Héroe venerable  
 Que de la Patria el esplendor aumenta,  
 O de una esposa alivia la esperanza  
 De su consorte ausente en la tardanza.

El campo de un retrato,  
 Siendo de Personage respetable,  
 Exige algun ornato;  
 Pero además de ser correspondiente  
 A la imagen pintada,  
 Ha de significar alguna cosa,  
 \* No como la columna rodeada  
 De una cortina , adorno impertinente  
 Opuesto á la manera mas juiciosa.  
 ¿ Mas qué aprovechará que en tal asunto  
 Cortos preceptos dé la Musa mia?  
 Aunque mas eloqüente  
 De su canto aumentase la energía,  
 Nunca tan vivamente  
 Podrá enseñar, como el menor trasunto

De aquellas bellas tablas admirables  
 En que del gran Ticiano  
 La delicada mano,  
 De Velazquez la ardiente valentía  
 Con franqueza y efecto inimitables,  
 De Pantoja, y Murillo la destreza,  
 Claudio Coello, y otros Profesores  
 Con quienes se gloria  
 Nuestra Escuela Española  
 ( En cuyo ramo casi brilla sola )  
 Mostraron á qual mas de una cabeza  
 Del natural copiada los primores,  
 Y el adorno á un retrato conveniente;  
 Y así son ellos hoy mudos Censores  
 De aquel que á la razon desobediente,  
 Quando retrata al vivo á un Caballero,  
 Coloca la figura  
 En campo de grandiosa Arquitectura,  
 Propio lugar de un Rey; ó del que intenta  
 Darla un ayre garvoso con esmero  
 Afectada pintándola, y violenta.  
 Aprenda el Retratista  
 En estas excelentes producciones

La

La armonía del claro , y el obscuro,  
 Engaño de la vista,  
 Pues que consiste en él, es muy seguro,  
 Que hagan siivave efecto las facciones  
 De un rostro retratado.  
 El de una Dama bella  
 Estár debe manchado  
 Solo de medias tintas amorosas;  
 Entre todos Wandich así descuella  
 Y Ticiano en sus lienzos estimados,  
 Ofreciendo sin sombras vigorosas  
 De mórbidos semblantes agraciados  
 La belleza , y las carnes mas hermosas.

Aprenda del color local la ciencia ::::::  
 Mas ay! que de esta parte la excelencia  
 Requiere mucho estudio y grande gusto;  
 Y no menos esmero y elegancia  
 El hablar de sus reglas y primores,  
 Solo empresa de ingénios superiores.  
 Mas si es forzoso empeño,  
 Animad de mi pecho la constancia,  
 O Jóvenes , alumnos del Diseño;  
 Aliento nuevo cobre la voz mia

Para

(53)

Para seguir la dulce melodía,  
Y esperad entretanto,  
*Que siento enflaquecer mi débil canto.*

AR.

## ARGUMENTO

### DEL CANTO TERCERO.

*Principios y progresos de la Pintura iguales á los de la Música . . . Necesidad y efecto del claro y obscuro . . . Luces que sirven en la Pintura . . . Error que se comete acerca de esto . . . Degradacion de la luz segun su distancia . . . Contraposicion . . . Se propone á Corregio para la imitacion en la suavidad del claro y obscuro . . . El Iris es maestro de la harmonía en el colorido . . . Comparacion de los colores con los tonos musicales . . . Tono general del color, y leyes principales del colorido . . . Exemplos . . . Estudio preciso del Natural para el buen colorido . . . Excelencia en esta parte de algunos Pintores Españoles . . . Definicion de la Gracia . . . Velo y Quadrícula . . . Los Pintores han de ser generales en todo . . . Estudio de flores y animales . . . Correccion necesaria de las obras . . . Pintura al fresco . . . al temple . . . en miniatura . . . al pastel . . . Estudio continuado para alcanzar renombre . . . Nunca se copia servilmente el Natural . . . Instruccion precisa para el buen Pintor . . . Interés principal de los Profesores . . . Instituto de la Real Acadèmia de San Fernando . . . Conclusion.*

CAN-



## CANTO TERCERO.

*El Colorido.*

**D**E un natural sonido,  
 Acaso producido  
 Por el soplo del hombre en tosca avena,  
 Se originó aquel Arte que hoy en día  
 Tan dulcemente al ánimo enagena,  
 Siendo el mayor recreo  
 De un corazón sensible;  
 Arte que con la plácida harmonía  
 Sabe atraer (qual verdadero Orfeo)  
 Aun al mas insensible,  
 Avivar con sus ecos la alegría,  
 Poner en suave calma,

O las pasiones excitar del alma,  
 Y en fin mover los ímpetus marciales  
 Inflamando el valor de los mortales.

\* Así pues la Pintura

En su principio fue rasgo grosero,  
 Que señaló el contorno de un semblante  
 En la sombra , guiando amor sincero  
 Aquel perfil primero;

Y de estrecha clausura

La sacó el hombre con afan constante,  
 Copiando en adelante

No tan solo el color que al cuerpo humano  
 Dió la Naturaleza,

Sino quantos matices la destreza

Del pincél soberano

Repartió sabiamente á lo visible;

Y llegó el Arte á tan excelso grado,

Que con viveza , casi no creíble

Imitó la corriente cristalina

Del agua , y las montañas espumosas

Que forma , si halla el curso interceptado;

La claridad del ayre peregrina,

Los que produce el Sol bellos colores

En

En las nubes vistosas  
 Cuando al ocaso corre acelerado;  
 Y aun hasta los horrores  
 De espantosa tormenta  
 En la tierra, en el golfo representa.

Si fuesen las cadencias musicales  
 Del todo siempre iguales  
 Sin que jamás se oyese algún sonido  
 Que la modulacion diferenciase,  
 Uno creciese, y otro se apagase,  
 Regalando al oído

Semejante contraste armonioso;  
 Apenas esta música podría  
 El nombre conservar de melodía.  
 Así pues si no encuentra algún reposo  
 La vista en la pintura  
 Pasando del color claro y hermoso  
 Por varios grados á la sombra oscura,  
 Figura perfilada  
 Tal vez podrá llamarse, no pintada.

El fin que se propone  
 El Pintor ilustrado

Es fingir un objeto relevado  
 En superficie plana,  
 Para lo qual dispone  
 Que se acerque á la vista lo aclarado,  
 Y se alexe lo obscuro y sombreado;  
 Así como del Sol rayo luciente  
 Hiriendo en la manzana  
 De una rama pendiente,  
 En parte la ilumina  
 Y de la otra sus luces descamina.

La lumbre despedida  
 Por el carro de Febo rutilante,  
 O la llama encendida,  
 O en fin la claridad participante  
 De los rayos solares, lo pintado  
 Debe alumbrar: objeto iluminado  
 Por el Sol tiene sombra decidida,  
 Bien que su inmensa luz jamás el Arte  
 Imitará; si de una antorcha parte  
 El mismo efecto causa, y son menores  
 Los claros que las sombras, pues no alcanza  
 \* Luz tan pequeña á esfuerzos superiores.

Del

Del resplandor del ayre la templanza  
 Aclara las figuras, mas de suerte  
 Que entre la luz y sombra no se advierte  
 Sobrada diferencia.  
 Conforme á tal principio, claramente  
 Se advertirá el error y negligencia  
 Del que pinta en un campo descubierto,  
 Qual árido desierto  
 Ocultando del Sol resplandeciente  
 Entre varios celages la luz pura,  
 De un austéro Heremita la figura,  
 Y la mancha de obscuro fuertemente,  
 Porque la luz, que en el estudio ardía  
 Quando la dibujó por el modélo,  
 Las sombras y los claros decidía.  
 Mas no se frustraría su desvelo  
 Siguiendo del gran Vinci la acertada  
 Máxima, pues la luz modificada  
 Con papel transparente  
 Hará el claro y obscuro suavizado,  
 Y con el mismo grado  
 Que requería el caso exáctamente.

En

En todas las figuras que presente  
 A la vista una Historia,  
 Segun estén en término lexano,  
 La luz ha de mirarse degradada.  
 Propiedad es á todos bien notoria  
 Que el objeto distante  
 Se vé confusamente , y el cercano  
 Con toda distincion , como que nada  
 A la vista se opone por delante.  
 Por eso la figura desviada  
 Tendrá su luz y sombra muy templada  
 Por la gran cantidad que se interpone  
 Del ayre mas espeso:  
 Mas la que en primer término se pone  
 Claros y oscuros con algun exceso  
 Ha de mostrar , porque á la vista hiera  
 De aquel objeto la impresion primera.

Si entre el iluminado y luminoso  
 Fuese desmesurada la distancia,  
 Habrá de obscuro menos abundancia.  
 Viste en marcial campaña  
 Pintado un General de valor lleno

Rigiendo de un caballo poderoso  
 El espumante freno,  
 Y confusas esquadras que con saña  
 Lidiando están en suelo diferente,  
 Tan reducidas que difícilmente  
 Se pueden distinguir? De esta manera  
 Representa el pincél bien dirigido  
 Objetos de que el ayre, el polvo, el humo  
 Y la mucha distancia han impedido  
 La clara percepcion, y no se esmera  
 En hacer concluidas á lo sumo.  
 Las figuras pequeñas,  
 Sí de claro y obscuro leves señas  
 Las dá, pues todo bulto muy lexano  
 Sin relieve parece, y casi plano.

La parte sombreada  
 Fuerza es que siempre insista  
 En plaza iluminada  
 A fin de que resalte así á la vista:  
 Mas no siendo posible,  
 Hágase en el obscuro algun reflexo,  
 (Si la razon del Arte no se opone)

Por-

Porque quede el contorno perceptible.

Como de suyo pide gran despejo  
 La luz para esparcir el rayo hermoso,  
 Luego que algun estorbo se interpone  
 Falta la claridad : así de un grupo  
 Lo interior estár debe mas umbroso,  
 Porque es dificultoso  
 Que penetre la luz ; y jamás cupo  
 Claro tan fuerte como á la cabeza  
 A la parte inferior de una figura,  
 Segun el Natural nos lo asegura.

En fin el Jóven que á ocuparse empieza  
 En manejar colores,  
 Al fingir los terrazos y celages,  
 Los ayrosos ropages,  
 Y del humano rostro los candores,  
 Procure en lo posible  
 De Corregio imitar la gran dulzura,  
 Aquella gradacion continüada  
 Y á veces insensible  
 Con que remata en luz la sombra obscura,  
 Y en sombra toda parte iluminada;

Así

Así como la cuerda , que bibrada  
En músico instrumento,  
Causa un fuerte sonido  
Que apagándose vá cada momento  
Hasta no percibirlo yá el oído.

No de lo muy obscuro  
A lo muy aclarado  
La vista pase , porque siempre es duro  
Vér juntos los extremos ; mas no obstante  
Tal vez hallarse puede precisado  
El Pintor á olvidar la regla dada,  
Que tambien suele por algun instante  
Escucharse una voz acompañada  
Con doble octava , siendo tan distante.

Si cada miembro ó parte  
De todas las figuras , que presenta,  
Una Historia compuesta segun arte,  
Exíge variedad , mayor ostenta  
En el claro y obscuro  
El Pintor hábil , dando fuerza varia  
A las sombras , y forma diferente;  
Pues la monotonia es muy contraria

A quien por el camino mas seguro  
La Gracia y la Belleza hallar intente.

Quando despues de truenos espantosos  
De lluvia y torbellino,  
En que vemos amagos pavorosos  
Del enojo divino,

Sale el Iris pacífico alegrando

Al ánimo abatido,

Y las opácas nubes desterrando;

\* Enseña su agradable colorido

Como han de colocar los Profesores

Los diversos colores

De que debe ir vestida una pintura,

Porque con variedad haya hermosura.

Blanco, Negro, Encarnado, Azul, Pajizo

\* Son los colores con que el Arte imita

La multitud de objetos infinita

Que son del Universo noble ornato;

Y quantas tintas hizo

Del divino pincél lo hermoso y grato,

Con los cinco nombrados ingredientes

Las retrata al instante la Pintura

Haciendo de ellos mezclas diferentes.  
 Tal es el color verde producido  
 Del azul y amarillo ; y el morado  
 Que se formó de azul y de encarnado,  
 A los cuales llamar han pretendido  
 Primitivos colores;  
 Y así como los Músicos Cantores  
 Hacen con siete tonos solamente,  
 Combinados con orden diferente,  
 Que perciba el oído una armonía  
 Con tan varia agradable melodía,  
 Que al eco que resuena  
 El alma y los sentidos enagena;  
 Sábio el pincel las tintas  
 Del mismo modo ordena  
 En contraposiciones apacibles,

\* (No de las notas músicas distintas ; )

Y con degradaciones insensibles  
 Forma para la vista una armonía  
 Que tal vez á la otra desafia.

La luz de que se finge iluminado  
 Un quadro , habrá de dar precisamente

El tono general de sus colores:  
 Si la luz es del Sol resplandeciente,  
 Impreso habrá dexado  
 Su color encendido en el ambiente,  
 Tanto que es de sus fuertes resplandores  
 Partícipe la sombra en algun modo.  
 Si de la obra el todo  
 Estuviese alumbrado  
 Por el ayre aclarado,  
 Azul será del quadro la harmonía.  
 En uno y otro caso es necesario  
 Ver qué color á ella es mas contrario,  
 Y cuál es el que menos se desvía,  
 Colocando el opuesto en primer plano  
 Y el acorde en el término lexano.

De esta suerte los hábiles Pintores  
 Acercan á la vista una figura,  
 Quando en el quadro reynan los albores,  
 Pintándola , teñida  
 Su mancha general de tinta obscura.

Quanto mas vivos sean los colores,  
 Se hallan con aptitud mas decidida  
 Para hacer sensación mas agradable,

En

En nuestros ojos: emplearlos debe  
( Cuando sea el asunto favorable )  
El Pintor en el sitio en que desea  
La atencion atraer del que lo vea.  
Así, pues, si entre aplausos de la plebe  
A Alfonso Octavo pintas, coronada  
Su frente del laurel incomparable  
Que le dió de las Navas la Jornada,  
Y por las calles de Toledo entrando;  
Del color mas hermoso irá vestido  
El Héroe principal, y declarando  
En el golpe de luz que le ilumina  
Que á su persona sola dirigido  
Va el festejo, y la pompa se encamina.

Nunca al azul unido  
Se halle el verde color, si no es al lado  
Del que tiñe la rosa;  
Con el pajizo vaya el violado,  
Y á la tinta de azul la mas hermosa  
Acompañe el carmin mas acendrado.  
Nunca al Héroe famoso  
El Pintor vestirá como si fuese

Agraciada doncella,  
 A quien siempre se adapta lo vistoso.  
 De un color delicado como ella.  
 Ni tampoco sería  
 Decente que á un Monarca se pudiese  
 Trage de mil colores con que exprese  
 Cosa contraria á su soberanía:  
 Ni que un Sábio llevase en el vestido  
 Profano adorno de galan lucido.

Sobre las calidades  
 Del color, y sus varias dignidades:  
 El Pintor reflexivo  
 Estudio debe hacer comparativo,  
 Quando la perfeccion busque y procure,  
 Con que mas sus progresos asegure;  
 Y advirtiéndole que es claro el amarillo,  
 Le pondrá en el parage en que desea  
 Tenga la luz mas brillo;  
 Mas del azul la obscuridad se emplea  
 En donde haya de estar la luz ausente.  
 El color encarnado  
 Es indistintamente,

Segun lo mas ó menos alterado,  
 Al claro y al obscuro acomodado;  
 Y el verde es excelente  
 Para significar la media tinta  
 Pues de luz y de sombra está formado.

Use del blanco y negro parcamente,  
 Para acordar con ellos los colores  
 De una naturaleza muy distinta;  
 Y nunca eche en olvido  
 Que mas bien mostrar debe la pintura  
 Las manchas del obscuro superiores,  
 Que en los claros pasar de lo debido.  
 Mas no del mismo modo al dulce Orféo  
 Se ha de pintar buscando en el Letéo  
 A su esposa adorada ;  
 Que de Diana la belleza pura  
 Quando de hermosas Ninfas rodeada  
 En el cristal se baña, y escondido  
 Alimenta Aîteon su llama impura,  
 Que empezó gusto y acabó bramido.

Dió la Naturaleza  
 Tanta diversidad al colorido



De

Del cuerpo humano , como á las facciones;  
 Mas á algunos tambien dió tal belleza,  
 Que no se imitarán sus perfecciones,  
 Sinó con el estudio mas prolixo.

De mi Musa la débil armonía  
 Mal cantará las reglas esenciales  
 Que dictaron Maestros principales:  
 Y así la voz dirijo  
 ( Pues que mi Numen tanto desconfía )  
 A tí , immortal Ticiano,  
 Hechizo de la vista,  
 El mas fiel , mas sublime colorista.  
 Antes que todas enseñó tu mano  
 De la Pintura la ideal Belleza,  
 La armonía de todos los colores,  
 Y el arte soberano  
 De dar la misma gracia , y aun viveza  
 De la luz á los bellos resplandores,  
 Que aún á la sombra , siempre demostrando  
 De cada tinta la naturaleza:  
 ¿Quién , como tú , ha sabido  
 Trasladar á una tabla exáctamente,  
 Dulces y leves sombras acopiando,

La

La tez mas delicada y trasparente  
 De la tierna doncella  
 Envidia del Abril verde y florido?  
 ¿Qué pincel á exceder será bastante  
 La verdad con que el tuyo de un semblante  
 Imita la blancura tersa y bella?  
 Aquella suavidad inexplicable  
 Con que están los oscuros rematados  
 Aprended en su Escuela primorosa,  
 O Jóvenes amados;  
 Y el estudio incansable  
 Del Natural su variedad gustosa  
 Dará á vuestro pincel , como ha sabido  
 Dar por el excelente colorido  
 Renombre indisputable  
 A la Flamenca Escuela , y Veneciana.  
 En él veréis quan insensiblemente  
 De las mexillas la rosada grana  
 Pasa en degradacion á la blancura:  
 El os pondrá presente  
 La parte que á la vista es azulada  
 Por ser alli la piel muy transparente,  
 Y la que en el extremo es encarnada.

En

En él puede observarse, que aunque herido  
 Por la luz reflexada,  
 O en parage en que reyne sombra fuerte  
 Qualquiera cuerpo esté, siempre se advierte  
 Si es hermoso ó ingrato el colorido.  
 El os dirá la grande diferencia  
 Que se nota entre el cándido semblante  
 De un niño, y el de un joven ya formado;  
 Entre el rostro que anuncia la dolencia  
 De un decrépito débil, y el tostado  
 De un güerrero arrogante  
 Que sufre de los tiempos la inclemencia;  
 Entre la tez de rústica villana,  
 Y téz de la matrona ciudadana.  
 El Natural tambien dará lecciones  
 De la pronta mudanza  
 Que causan las pasiones  
 En el color del rostro, y de esta suerte  
 Pálida pintarás á la venganza  
 Por la cólera fuerte,  
 Y al que recibe susto repentino  
 Porque imprevisto azar le sobrevino:  
 De la doncella honesta y vergonzosa,

O tal vez amorosa  
 El semblante será muy encendido;  
 Pero mas vivo el fuego en que se quema  
 Quien en furor ardiente ha prorumpido.  
 Tiñe en fin el cadaver payoroso  
 De cárdeno color , triste , horroroso. \*

Pero no se acobarde el Principiante  
 A vista de la extrema  
 Dificultad que reyna en esta parte,  
 Y de aquella excelencia que admiramos  
 En la tinta elegante  
 De Ticiano, Wandick, y otros Autores:  
 No en solo su pincel reside el Arte  
 Y del buen Colorido los primores.  
 Así como observamos  
 De Murillo en las obras admirables  
 Y en las del gran Velazquez, que han podido  
 Igualar en color y en hermosura  
 Los lienzos estimables  
 Con que aquellos renombre han adquirido;  
 ¿Por qué á fuerza de estudio y de desvelo,  
 Quando en ello su gloria se asegura,

No ha de poder el Joven aplicado  
 Imitar lo agradable y delicado  
 De las carnes hermosas,  
 Quando encuentra su anhelo  
 Exemplos y lecciones prodigiosas

\* En las obras que á luz España ha dado?

Fingieron los antiguos tres Deydades  
 ( Símbolo del agrado )  
 Que con nombre de Gracias distinguan;  
 Y en todas facultades  
 Era tanto el influxo que tenían,  
 Que á implorarle llegaban , y no en vano,  
 El Artifice , el Sábio , el Artesano.  
 Una Gracia en sí tiene la Pintura,  
 No falsa , sí réal y verdadera,  
 Que de la vista luego se apodera;  
 Pero es tan delicada su hermosura,  
 Que en faltándola alguna circunstancia,  
 En rigor tambien falta su substancia.

Del correcto Dibujo lo elegante,  
 Del bello Colorido lo adeqüado,  
 De la sombra y la luz lo consonante

Y lo bien arreglado  
 De la Composicion, todo esto junto  
 Con variedad la esencia constituye  
 De la Gracia, precisa en todo asunto;  
 Pero si éste carece de una parte,  
 Toda la Gracia entonces se destruye.

Tú, cuya mano siempre dirigida  
 Por este Númen fué, Pintor divino,  
 Que con tal Gracia y arte  
 Concluiste tus obras excelentes,  
 Que al verlas queda el alma embebecida,  
 Corregio peregrino,  
 A quien debe los mas sobresalientes  
 Progresos la Pintura,  
 En tu grande destreza  
 Para dar á las cosas gentileza  
 Es preciso medite sabiamente  
 El que á la edad futura  
 Llevar su nombre intente,  
 Y estudie tu manera encantadora;  
 Mas ésta gloria al hombre condecóra  
 Dificilmente: aquel que la procura  
 Remonte osado el vuelo

Qual

Qual águila que bebe la luz pura  
 Del Sol resplandeciente,  
 Pues si siempre camina por el suelo  
 Quedará con la turba confundido,  
 Que solo el que está en alto es atendido.

De conseguirla es medio conveniente.  
 Práctica de pintar continuada,  
 Pero no amanerada,  
 Sinó siguiendo fiel aquel exemplo  
 Que en sus obras han dado  
 Los que ya ocupan de la Fama el Templo,  
 Y haciendo estudio exácto y extremado  
 Del natural modelo.  
 Objeto principal de su desvelo.  
 A los principios es muy acertado  
 Porque salgan las copias puntuales  
 Ir pasando el perfil dificultoso  
 Por transparente velo:

(Medio para un retrato ventajoso;)

Mas use de este auxilio parcamente,  
 \* Que tal vez los remedios son fatales  
 Quando se aplican excésivamente.

La quadrícula siempre es conducente,

Qual

Pues

Pues en el laberinto complicado  
 De una invencion pictórica es forzoso  
 Que de un hilo el pincel vaya guiado.

### Los Pintores de Historia

Ser deben en el Arte generales,  
 Pues la parte accesoria  
 Como un trozo de bella Arquitectura,  
 Un país delicioso,  
 O de flores un ramo naturales,  
 No es razon que merezca la censura  
 Quando el quadro se juzga primoroso.  
 Con la misma soltura y valentia  
 Arreglará columnas grandiosas,  
 Que inventará collados y frondosas  
 Arboledas que causen alegría,  
 Y en ellas de la luz el accidente  
 La variedad y la hermosura aumente.  
 Ni se desdeñe de estudiar las flores;  
 Que acaso en sus colores  
 Le enseñará tal vez Naturaleza  
 De las tintas de un quadro la harmonía  
 Si sabe contemplar su lozanía.

Quan-

Quando quiera juntarlas  
 En un ramo vistoso,  
 Observe al dibujarlas  
 La ley que en las figuras ha guardado;  
 Si la rosa se mira allí de frente,  
 Estár el tulipan debe de lado,  
 Y porque forme un todo mas gustoso,  
 Al clavel y azucena refulgente  
 Acompañen junquillos, violetas,  
 Manutisas, anémones, mosquetas,  
 Poniendo en el parage iluminado  
 La mas blanca, ó la mas sobresaliente,  
 Si quizá es su color de mas agrado.  
 No extrañe su pincel, (si se ofreciese,) *A*  
 Ni la dificultosa simetría *Q*  
 De un animal cuadrúpedo qualquiera, *A*  
 Ni del ave ligera *Y*  
 La varía la admirable bizarría. *L*

Estampas y dibujos repasando  
 Fecundarse podrá la fantasía,  
 Pero jamás copiando  
 Lo que otro discurrió, que esto sería

Fingiéndose inventor, dar en plagiario.

Rematada una obra es necesario  
 Ocultarla á la vista algunos dias,  
 Y mirando despues en un espejo  
 La imagen que retrata, notarías  
 Defectos que no hallaste en el bosquejo,  
 Los que por tí notados, acreditan  
 Tu fama, y al contrario te la quitan.

El verso no perfecto,  
 Dexó Horacio advertido  
 Que al yunque vuelva; y quando la figura  
 Sin proporción se advierte, ó sin efecto,  
 Es fuerza quede Horacio obedecido.  
 Pero no con afán escrupuloso  
 Mas y mas se retoque la pintura,  
 Pues muchas veces siéndola dañoso,  
 Su primer fuego el Numen aventura.

Ni conviene que esté tan concluida  
 La que en alto retablo colocada  
 Se ha de ver, como aquella  
 En donde no hay obstáculo que impida  
 El acercarse á ella.  
 Así, pues, en la bóveda adornada

De

- \* De una Pintura al fresco , no al cuidado  
 De la brocha se fia lo acabado,  
 Que lo que en una tabla el pincel hace,  
 Lo consigue allá el ayre y la distancia.  
 Aquella valentia,  
 Invencion caprichosa y abundancia  
 Que á los espectadores satisface  
 Propia de aquestas obras , bien podria  
 Si estudia con empeño  
 El Joven , á este ramo dedicado,  
 Aprender de Jordan y de Carreño:  
 Mas si en sus obras se ha de hallar agrado
- \* Huya el abuso de la Alegoría,  
 Porque no siendo clara y perceptible  
 Mal podrá ser plausible.

O tú , que manejando los pinceles  
 Con rasgo apresurado  
 Maravillosamente coöperas  
 Al teatral engaño , ya con arte  
 Pintes arquitectónicos dinteles,  
 O ya del mar las plácidas riberas,  
 O bien de algun jardin lo delicioso,

Procura gobernarte,

Por las seguras reglas que ha dictado.

La Perspectiva, aunque es tambien forzoso

\* Separarse tal vez del documento

Para dar á los ojos mas contento.

Aquel que á breve espacio de vitela,

O de marfil á un óvalo pequeño,

Con meros puntos reducir anhela \*

Lo que se representa en la Pintura,

Siendo su afán, parezcan aun mayores.

Quanto mas diminutos, los primores,

Imite en el diseño,

En la grandiosidad, en la hermosura

Y suavidad de tintas y colores

Quanto al olio pintaron

Los que el pincel con arte dominaron.

El mismo fin y anhelo

Tendrán el Profesor, y Aficionado,

Quando, para que sirva de modelo

En obra grande que haya proyectado,

O por gozar de artístico recreo,

Aliviando cuidados enfadosos

En

Con estudios loables virtuosos,  
 En pintar se divierte una Cabeza,  
 Y usan ya en el tantéo,  
 Y ya en el colorido  
 Del clarión deleznable, que apresura  
 La execucion, copiando su belleza  
 De la humana hermosura  
 La ninguna firmeza.

\* Este modo, de todos conocido  
 Con nombre de *Pastel*, es un remedo  
 De la Pintura al olio, y sirve el dedo  
 De pincel que deshace  
 Una tinta con otra suavemente  
 Quando está la figura bosquexada,  
 Y puesto que jamás el pincel hace  
 Con leve plumcada  
 Que parezca la carne transparente,  
 Nunca definirá de esta manera  
 El clarión las carnes, quando espera  
 Parecer no del olio diferente.

Por último no creas,  
 ( Si es que renombre conseguir deseas )

Que

Que llegarás , ó Joven , facilmente  
 Al grado y opinion que inmortaliza  
 La llorada ceniza  
 Del Profesor ilustre , dedicando  
 Al trabajo y estudio algun momento.  
 Si merecer elogios es tu intento,  
 Aun en aquellas horas que explayando  
 El ánimo , descansas , ( porque luego  
 La mano y aun la vista fatigada  
 A la taréa vuelvan con mas fuego , )  
 Los objetos presentes  
 De estudio han de servir á tu cuidado,  
 Notando ya la forma , si te agrada,  
 O el sitio en que se mira colocado  
 Cada qual de por sí ; los accidentes  
 De la luz que reciben ;  
 O en fin el colorido que perciben  
 Tus ojos. De este modo,  
 Lograrás que execute en el momento  
 La mano , ( diestra en imitarlo todo , )  
 La idea que te ocurra al pensamiento.  
 Mas nunca servilmente  
 Se copia el Natural ; el pincel sábio

Eli-

Elige con acierto inteligente  
 La parte mas hermosa , que es agravio  
 Del Arte lo demas ; de esta manera  
 Pintó Zéuxis el rostro peregrino  
 De una Doncella uniendo en sus facciones  
 Todas las perfecciones  
 Que en otras varias repartió el Destino.

El Artífice tosco vitupera  
 Teóricos estudios , suponiendo  
 Que solo con pintar se adquiere fama:  
 Queda este error desvanecido viendo  
 Que quando una pintura mas nos llama  
 La atencion , es sin duda , quando en ella  
 Rasgos de entendimiento  
 Advertimos , que la hacen aun mas bella.  
 Pero de este ornamento  
 Carecerán las obras del que altivo  
 Como estudio superfluo , y aun nocivo,  
 La lectura desprecia.  
 ¡Cómo pues será dable  
 Que estén Artes y Ciencias desunidas  
 Quando aquellas se miran mas lucidas

Con

Con el auxilio de estas! Nunca Grecia,  
 A no ser el estudio favorable,  
 Hubiera producido  
 Maestros de Pintura,  
 Si Apeles y Timantés en olvido  
 Echaran del ingenio la cultura.  
 Este es el interés, con que animados  
 Han de estar los Pintores;  
 Con que inmortalizados  
 Quedarán sus trabajos y sudores,  
 Y su gloria por ellos acrecienta  
 La Patria que los cria, y los fomenta.

Este tambien ha sido  
 El que á mi inculta Musa ha compelido  
 A cantar los preceptos  
 (Aunque en baxos conceptos)  
 Que obedecidos mi aficion admira  
 En tantas obras, que del Pátrio suelo  
 Honor y gloria son, y con que aspira  
 A adquirir el laurél tan deseado  
 De nuestros Profesores el desvelo;  
 De aquellos que hoy en dia  
 Constituyen el Régio, el ilustrado

Cuerpo de la Academia , á quien se fia  
 De las tres Nobles Artes el cuidado.  
 Tribunal que igualmente  
 Califica severo  
 Las obras con que activo y diligente  
 El Joven Españól de la Pintura  
 Lo mas difícil alcanzar procura ;  
 Y sin cesar fomenta  
 Con zelo y patriotismo verdadero  
 Del pincel los progresos , destinando  
 Preciosa y honorífica medalla  
 Al lienzo que mas bello se presenta ;  
 O bien remunerando  
 Con mensúalës dones á quien halla  
 Del Modelo , ó del Vivo en el traslado  
 Mas correcto , y con pruebas de aplicado.  
 No puede de mi Numen la tibieza,  
 Bien que activa afición le haya inflamado,  
 Celebrar la belleza  
 Del Arte mas sublime y deleytable :  
 Pero es ya para mí dicha notable  
 Conseguir que resuenen en la Lira  
 Elogios del Pincel , que el Sábio admira,

(Por

(Por mas que la censura  
Merezca en vez de elogio mi osadia.)  
Aunque la pulsen mis indoctas manos  
La Lira y el pincel son siempre hermanos;  
Pues siendo la Pintura  
De la vista sublime Poësía,  
La Poësía en métrico sonido  
Es Pintura igualmente del oído.



## NOTAS DEL CANTO PRIMERO.

Pag. 8. *Del rostro de las Niobes aprenda.*

I. A consecuencia del precepto que se da al principiante acerca del orden con que debe aprender el Dibujo, parece oportuno proponer como perfectos modelos las mejores Estatuas que se conservan del Antiguo, escogiendo de ellas para todas las complexiones, edades y sexos. Nómbranse pues las Niobes, el Gladiator moribundo, el Apolino, el Fauno, la Venus de Médicis, el grupo de Laoconte, el Hércules Farnesio, y el Apolo Pitio.

Pag. 9. *Médicis, cuya gloria eternizada.*

II. Lorenzo de Médicis llamado el Grande, y el Padre de las Letras, fué cabeza de la República de Florencia, en donde murió año 1492 á los 42 de su edad. Su principal cuidado fué el estudio, y enriquecer sus Estados con manuscritos y monumentos antiguos de la Grecia, de modo que era reputado por el Mecenas de los Literatos. Entre las preciosidades que conduxo á Florencia, adquirió la célebre y delicada Estatua de Venus, que comunmente se llama de Médicis, y es de la que aqui se hace mencion.

Pag. 11. *De la humana figura qualquier parte.*

III. Es evidente que el Pintor ha de imitar la Naturaleza hermosa, escogiendo siempre lo mejor de ella; y que esto es puntualmente lo que se halla en las Estatuas antiguas: pero es menester al mismo tiempo, que se halle verdad en las obras, porque de otro modo nunca agradarán. No se debe copiar el Natural con aquellos defectos de que comunmente vemos abunda la mayor parte de los hombres, tanto en las facciones del rostro, como en el talle y miembros, porque esto sería únicamente ocuparse en imitar los vicios de la Naturaleza; pero tampoco debe dar el Pintor á todas las figuras de un asunto histórico aquella belleza ideál en sus formas, que inventaron los antiguos para representar sus Deydades. En este caso es menester dibujar cada figura de modo, que los lineamentos de su rostro, y la proporcion de su cuerpo den á entender el carácter y la complexión que en ella se finge. Así lo vemos observado superiormente en los quadros de Rafaél, y en los de Velazquez, y otros muchos Españoles, los quales como estudiaron tanto el natural, supieron pintar las figuras sin defectos notables, y tan naturales, que engañan la vista. Esta es la variedad que aconseja Vinci en la Seccion XCIV de su Tratado de la Pintura.

En

En los asuntos divinos es otra cosa. La imagen de Jesu-Christo, como que es Persona Divina, es preciso que tenga una belleza ideál suma; y aun quando se le represente afeado con las ignominias y tormentos que padeció, siempre han de manifestar sus formas aquella elegancia y aquella perfeccion convenientes á un cuerpo, depósito de una Alma bienaventurada, en quien residia toda la Divinidad. No hablo de la expresion sublime que debe tener, porque ésta siempre se ha de percibir aun en el estado de su mayor abatimiento, como se ve en el quadro de la calle de la Amargura, de Rafaél.

La imagen de Maria Santísima ha de tener tambien una belleza ideál, superior á la humana, aun quando se la represente en vida mortal, pues de algun modo se ha de conocer y distinguir la que fue elegida por Dios para Madre de Jesu-Christo. Las figuras de los Angeles, como que representan Espíritus Celestiales, deben ser tambien de belleza ideál: lo mismo la del anciano que simboliza al Padre Eterno, y las de los Santos, ya jóvenes ó ya ancianos, que se representan gloriosos.

Pag. II. *Testigo el Crucifixo portentoso.*

IV. Célebre imagen de Jesu-Christo crucificado de Don Diego Velazquez, que está en la Sacristia de las Mon-

Monjas de San Plácido de Madrid. La frecuencia con que el Caballero Mengs contemplaba esta figura admirando sus primores, es el mejor elogio que se puede hacer de ella, para redarguir á los que en tono de desprecio llaman meros Naturalistas á los Pintores Españoles,

Pag. 11. *Y la selecta y numerosa Tropa.*

lo V. En este instante deseára yo tener tanta inteligencia y discernimiento en la Pintura, como aficion, para poder hacer un discurso fundado de las excelencias de la escuela Española. Pero pues no son capaces mis fuerzas de llegar á donde alcanza mi voluntad, habré de contentarme con exponer el mérito que por lo comun se halla en las obras de nuestros Pintores, segun el juicio de los Extranjeros, que ó ya por desapasionados, ó ya por émulos, merecen ser atendidos con preferencia; y segun lo que oygo opinar á los inteligentes Españoles.

Recuperadas las Bellas Artes en Italia, y descubiertos aquellos magníficos monumentos, reliquias del sublime gusto é inteligencia de Griegos y Romanos, se formaron poco á poco las famosas Escuelas de Pintura en Roma, Florencia, Bolonia, Lombardía y Venecia. El comercio y trato con los Italianos introduxo en España el gusto de las Artes, siendo los primeros restauradores de la Pintura Alonso Berru-

-noM

gue-

guete y Gaspar de Becerra. Como estos dos Autores bebieron la pureza del Arte en las sublimes obras de Miguel Angel y Rafael de Urbino, no pudieron dexar de ser muy buenas las máximas que sirvieron de primeros fundamentos á la Escuela Española. Esta circunstancia, y la de ser de la Escuela Florentina, (cuyo carácter es la correccion del Dibujo) los primeros Pintores que en aquel tiempo vinieron á España, dieron origen al buen Dibujo, que por lo comun se nota en las obras de nuestros primeros Profesores, los quales repartidos en varias partes, como en Madrid, Sevilla, Córdoba y Granada, y estudiando continuamente el Natural en Academias que establecian, llegaron á poseerle de tal manera, que aun los que pretenden criticarlos, no pueden menos de concederles el título de *buenos Naturalistas*. (\*)

Instruídos perfectamente en la imitacion de la Naturaleza, y observando el agradable Colorido de la Escuela Flamenca, empezaron á hermosear sus figuras con la belleza del color; para que vieran Italia y Flandes, que si Ticiano y Rubens supieron trasladar al lienzo la apacible y graciosa tinta, con que la Naturaleza pintó la

ma-

---

(\*) Si el fin del Pintor es imitar la Naturaleza, mirense las obras de la Escuela Española, y véase si el nombre de *Naturalistas* es censura ó elogio.

mayor parte de los rostros de aquellos países ; podía muy bien el pincel Español formar otra igual á ella en la brillantez y en el agrado, superándolos en la correccion de los contornos , y en la valentia de la execucion no pocas veces. Salgan por fiadores de esta verdad el Doctor Pablo de las Roelas , Murillo , Coello , Ribera , Velazquez , Alonso Cano , Pantoja , Cerezo , Carvajal , Carreño , con otros muchos, y algunas obras que hizo con particular estudio Don Antonio Palomino. En las de todos estos verá el inteligente , que si no alcanzaron aquella ideál Belleza , que en algunos asuntos exige el gusto sábio y refinado , y que en rigor casi no se encuentra en ninguna de las obras de los mas célebres Pintores ; supieron á lo menos dar á los objetos una hermosura poco comun en todos ellos , ya en quanto á la elegancia de las formas , y yá en quanto al colorido , dexándolos al mismo tiempo tan parecidos á la misma verdad , que puede algunas veces equivocárse la vista , y darse por engañada al contemplar la asombrosa naturalidad , con que están pintados no pocos quadros de los mencionados Artífices.

Para prueba de esto , aunque pudiéramos citar muchos de aquellos , que acreditan de grande á un Pintor, hechos por mano de Profesores Españoles ; basta que hagamos mencion por ahora de las excelentes obras que executó Ribera , Velazquez , y el célebre Murillo en su

me-

mejor tiempo para la Iglesia de la Caridad de Sevilla , y otros varios Templos , obras tan dignas de ser admiradas por todas partes , como desgraciadas en no haber tenido un *Audran* que pudiera con la destreza de su buril haberlas multiplicado por Europa ; que entonces al hablar de los Pintores sublimes de cada Nacion en las historias, ocuparía indubitablemente nuestro Murillo en España el mismo lugar que obtienen en sus respectivos países Pusino , Le-Brun , Corregio , Pablo Verones , Ticiano , Caracci , y aun el sin igual Rafael de Urbino , pues es evidente que en quanto á la expresion muchas veces no hizo mas el Profesor Italiano , que el Españól , quedando éste siempre superior en la belleza , frescura y naturalidad del colorido.

Se nota á Murillo de que no estudió el Antiguo tanto como otros , faltando á sus contornos aquella magestad que se observa en las obras Griegas. Pero esta magestad y elegancia, que daban los Griegos á las figuras divinas (pues en las otras vemos mucho mas imitado el Natural ) en una palabra , aquella belleza puramente ideál ¿qué mucho será que se eche de menos en Murillo , quando los que se precian de verdaderos inteligentes dicen que la encuentran pocas veces en Rafaél ? Otros como Pusino , estudiaron sin duda el Antiguo incomparablemente mas que Murillo; pero tambien en todas sus obras se nota aquella sequedad , y  
fal-

falta de verdad en algunas que confesará todo inteligente desapasionado. Véase lo que sobre este punto se dice en la Nota III del Canto 1: sin embargo, mirense despacio las figuras de Jesu-Christo y la Virgen que pintó Murillo, y luego se juzgará, si se puede ó no compensar esta falta con lo agradable, tierno, y decoroso de la expresion, con la belleza del colorido, la suma verdad, y demás gracias propias de su estilo. En quanto á lo demás, tan bellas actitudes, tan arreglados pliegues, y tanto fuego de invencion se encuentra en las pinturas de Murillo, como en las que se celebran por mejores.

El sábio y nada indulgente Mengs se puede citar por texto irrecusable en esta materia. Léase su carta á Don Antonio Ponz, pag. 222 de sus obras, en la qual, aunque no habia visto las sublimes producciones del pincel de Murillo arriba citadas, hablando de las que tiene el Rey en su quarto, dice, *que las unas están pintadas con valentía, fuerza y arreglo al Natural; y otras con aquella dulzura que caracterizó su segundo estilo, como se nota en otros quadros de esta pieza, señaladamente en el pequeño de los Desposorios de nuestra Señora, y en una bellísima media figura de Santiago.*

De Ribera dice en la misma pag. *que es admirable en la imitacion del Natural, fuerza de claro y obscuro, manejo de pincel, y en demostrar los accidentes del cuerpo,*

po, como son arrugas, pelos, &c. Todo lo qual se advierte en los quadros suyos que cita, y gradúa de *bellisimos* y *excelentes* en la pag. 224.

En Velazquez aplaude *la excelencia del estilo, el efecto admirable, la sin igual inteligencia en la Perspectiva aérea y en la ciencia de la luz y la sombra*, haciéndole superior en esta última parte al Ticiano, y parangonándole con Corregio: y añade despues (pag. 210), *que el que desée algo mas en este género, lo busque en la Naturaleza misma, pues lo mas necesario siempre lo hallará en este Autor.*

Para comprobacion de ello cita en la pag. 221, repitiendo los elogios, el quadro del Aguador de Sevilla, el del fingido Baco, el de la Fragua de Vulcano, y el de las Hilanderas, diciendo, *que en la execucion de este último, parece no tuvo parte la mano, sinó que le pintó solo la voluntad; y que es obra singular en aquel género. (\*)*

Hablando en general de la Escuela Española se puede decir que es sobresaliente en la verdad y dulzura del

n

Co-

---

(\*) Puede ser que alguno de los que desprecian á nuestros Profesores, diga que son sospechosas las alabanzas de Mengs, por haber sido éste Pintor del Rey de España, teniéndole en algun modo por nacional: pero con mucha mas razon se puede poner la misma objecion á los que escriben elogios de Profesores extrangeros.



Colorido , y en la imitacion perfecta del Natural , por la mucha práctica que han tenido los Españoles de hacer retratos , que sin duda se pueden colocar al lado de los mas primorosos , en especial los de Velazquez , Pantoja y Murillo.

*El soberbio retrato de Velazquez que representa al Rey Felipe IV á caballo , en el qual todo es admirable,* ( así se explica Mengs en la pag. 223 ) podrá sostener lo que decimos , é igualmente el del Papa Inocencio X que hizo en Roma , y se conserva en la Galería Doria , llevándose toda la atencion una sola media figura entre tantos quadros de los mejores Pintores Italianos que la rodean, por su admirable y viva execucion.

La Nacion Francesa tal vez extrañará el elogio que aqui se hace de nuestros Pintores ; pero mas extrañamos nosotros el silencio que observan por lo comun todas las obras suyas que tratan de las Bellas Artes á cerca de nuestros Profesores ; y el tono decisivo con que se dice en algunas que no ha habido en España Pintor digno de fama, olvidándose de que era nuestra Península en tiempo de Felipe II y III , y aun mas adelante, el teatro de las Artes, como testifican las magníficas obras de Pintura , Escultura , y Arquitectura , que en aquella época hicieron nuestros Artistas , de las quales unas se conservan en España, y otras entre los mismos extrangeros , que las han extraído

do

do de ella como dignas de todo su aprecio.

El Abate Du-Bos en el tom. 2 de sus *Reflexiones sobre la Poesía y la Pintura*, pag. 162, edic. de París de 1755, dice lo siguiente: „No solo en los Países frios ó hú-  
 „medos con exceso dexan de florecer las Artes, que tam-  
 „bien en algunos que son templados se hallan decaídas.  
 „Aunque los Españoles han tenido algunos Soberanos de  
 „tanta magnificencia, y de tanto amor á la Pintura, qual  
 „jamás ha mostrado alguno de los Papas; sin embargo  
 „una Nacion tan fertil como ésta en Personages grandes  
 „y aun en excelentes Poëtas, así en prosa como en verso, no  
 „ha producido Pintor alguno de primera clase; y aun de  
 „segunda apenas se encuentran dos. Carlos V, Felipe II, Fe-  
 „lippe IV, y Carlos II se vieron precisados á emplear Pinto-  
 „res extrangeros para trabajar en el Escorial y otras par-  
 „tes.“ (\*)

Des-

---

(\*) *Ce n'est pas seulement dans les pays excessivement froids ou humides, que les Arts ne scauroient fleurir. Il est des climats tempérés où ils ne font que languir. Quoi que les Espagnols aient eu plusieurs Souverains magnifiques, et aussi épris des charmes de la Peinture qu' aucun Pape l' ait jamais été; cependant cette nation fertile en grands Personages, et meme en grands Poëtes tant en vers qu' en prose, n' a point eu de Peintre de la premiere classe; à peine compte-t-on deux Espagnols de la seconde. Charles-Quint, Philippe II, Philippe IV, et Charles II ont été obligés d' employer á l' Escorial et ailleurs, des Peintres etrangers.*

Despues de agradecer , como es debido , á este Autor la justicia que nos hace en quanto á Poëtas, es forzoso decir, que un hombre tan habil, como él , debia haberse informado mejor antes de sentar una proposicion , que inmediatamente se puede dar por falsa , como se verá.

Entre los varios Profesores que vinieron á pintar en el magnífico edificio del Escorial , como Zúcaro ( que á pesar de su gran reputacion no dió gusto con las pinturas que hizo en el claustro , y se mandaron borrar todas , menos una , retocándose las que executó para el altar mayor por Juan Gomez , Español ) Tibaldi , Cambiaso , Cincinato , Fabricio y Granelli , se hallaron los Españoles siguientes : Luis de Carvajál , que pintó muchos altares de la Iglesia , y los del ángulo de la puerta de la Sacristia en el claustro ; Miguel Barroso , que executó los del ángulo del claustro , hácia la portería ; Juan Fernandez Navarrete , llamado el *Mudo* , el qual pintó los quadros para los ocho altares inmediatos á la Capilla mayor , muy alabados por el gusto del color , y el Dibujo ; el expresivo y bello quadro de Abraham y Sara , que está en la portería , y otros seis para los ángulos del claustro alto, obras de gran mérito por su expresion y buen Colorido. Entre ellos se aplaude mucho la diligencia, conclusion y gran conocimiento en el de San Gerónimo , la admirable inteligencia de luces y bella composicion en el del Nacimiento,

y la grandiosidad, gracia, empaste y verdad en el de la Sacra Familia. Juan Pantoja entre otros quadros muy buenos tiene en el Escorial algunos retratos asombrosos, así por el Dibujo y verdad, como por el Colorido, como manifiesta el de Felipe II de cuerpo entero, que está en la Librería, el de Carlos V, y otros varios.

Todos estos Profesores fueron coetáneos, y habiendo demostrado la experiencia, que ninguno de los extranjeros citados pudo igualar el mérito de un Mudo, un Coello, un Pantoja, &c. colija ahora el Lector si habrá habido en España Pintores de primer orden, (\*) y si se necesitaría llamarlos de otra parte para adornar un edificio.

El Escorial posee muchas producciones de valientes pinceles extranjeros, como de Rafaél, Ticiano, Corregio, y de los mas famosos Autores de la Escuela Italiana; pero sola una pintura de un Español basta á contrarestar la excelencia de las mejores, superando conocidamente el

mé-

---

(\*) Bien sabemos las sublimes calidades que se requieren para merecer el título de Pintor de primer orden, y que solo se pueden encontrar éstas en Rafaél: pero como vemos que los Escritores dan esta graduacion á otros muchos Artistas que no igualan á los nuestros en el conjunto de habilidades, aunque en algunas tal vez les aventajen; no dudamos colocarlos en el puesto que merecen tanto mas dignamente que otros.

mérito de las demás. Esta es el quadro de la *Santa Forma* que pintó Claudio Coello , obra inimitable tanto por la riqueza de la Composicion y correccion de Dibujo, como por su mucha verdad y admirable expresion. Oigase lo que dicen de él los infinitos extrangeros ilustrados que concurren á aquel Real Sitio , y se verá si es digno del elogio que aqui se le hace. Léase la descripcion del Escorial del P. Sigüenza, ó la que hace Don Antonio Ponz en el tomo 2 de su Viage de España, y allí admirará el curioso el tesoro de pinturas Españolas , y otras producciones del Arte, que se conservan. Pero no solo allí se depositan, que casi tanto pueden manifestar varias Ciudades, como Toledo, Sevilla, Granada, Valladolid, &c.

Se puede preguntar al Abate Du-Bos , ya que en su concepto no ha habido ningún Pintor excelente en España ¿quál de los que se cuentan por tales ha poseído en igual grado todos los dotes que constituyen un gran Profesor? ¿ó cuál de éstos no debe su reputacion á alguna parte del Arte , que brille en él con mas excelencia? En Rafaél sobresale su grandiosidad de estilo , su Dibujo , y Expresion; en Anibal la belleza de los cuerpos de los hombres ; en Albano la gracia de los de las mugeres ; en Giti-do la de las cabezas ; en Corregio la gracia de los contornos, y la inteligencia del claro y obscuro; en Pusino la composicion, en Le-Brun el Dibujo; en Ticiano el Colorido, &c.

Sien-

Siendo esto así, ¿quién negará que eran Pintores de primer orden un Murillo, un Ribera, y un Velazquez? Escógenese estos tres, porque podemos citar en su favor el testimonio de un hombre como Mengs, según se ha visto; pero se pudiera hacer mención para lo mismo de un Ribalta, de un Joanes, de un Cano, de un Claudio Coello, de un Zurbarán, de un Cerezo, y otros muchos, que sería prolixo el referir. Añádase á esto, que la habilidad en una parte tan esencial de la Pintura, como es la expresión, que se advierte en las grandes Obras de Murillo, y su excelente Colorido, no la aprendió éste fuera de España (como sucedió á Pusino y Le-Brun) pues nuestro Pintor jamás salió de su Patria. Velazquez quando fué á Roma poseía ya las calidades que admiraba en él Don Antonio Mengs; Claudio Coello, el Mudo, Pantoja y los demás tampoco dexaron á España; solo de Ribera podemos decir que se perfeccionó en Italia.

Sin embargo de todo esto, entre la confusa multitud de Pintores buenos y malos que nombra Mr. Felibien en su Obra, *Entretiens sur les vies des Peintres*, solo hace mención de tres Españoles que son Ribera, Escalante y Velazquez. Del primero solo dice *que siguió la manera del Carabagio*, y nada mas, y de los otros dos *que hicieron retratos pero sin gracia*. No parece posible que un aficionado tan inteligente, como Felibien, pierda

da todo su conocimiento en la Pintura al mirar las obras de un Español. Mas facil es atribuir este efecto á otra causa , de cuyo contagio debe estar libre todo hombre sábio , y en especial todo Historiador. Pero no es de admirar que no comprehenda los primores de estos Artífices , quien trastorna tan extraordinariamente sus nombres escribiendo, *Velasque* por Velazquez , y *Cleante* por Escalante.

Mucho ha contribuido al poco lustre de nuestros Profesores la escasez de Grabadores , pues por no haberse publicado sus obras , han quedado casi del todo ignoradas; pero ahora tenemos esperanza de que no sucederá así pues se van ocupando los buriles Españoles en sacar á luz los eminentes rasgos del pincel. En esta parte quisiera yo que se imitára mas el exemplo de los Franceses , así en el primor de sus láminas, ( en cuya habilidad han tenido siempre la primacia , y á ella confesamos deber los progresos que actualmente experimenta España en este Arte ) como en el esmero con que publican todo lo bueno que tienen en materia de Pintura.

El deseo de ensalzar á su Patria sobre todas ha hecho á muchos Escritores extranjeros , que aventuren en sus obras algunas proposiciones ( acerca de España especialmente ) que al mismo tiempo las está falsificando la experiencia. En la obra intitulada *Monumens erigés en Fran-*

*ce á la gloire de Louis XV*, impresa en París año 1765, en las pag. 6 y 7 dice su Autor Mr. Patte *que hoy dia es París para la Europa lo que fué la Grecia en otro tiempo*, quando florecieron las Artes; como lo prueba el ser Franceses los primeros Pintores, Escultores, y Arquitectos, que hay en todas las Cortes, siéndolo en Madrid Mr. Marquet. Este Profesor nunca fué primer Arquitecto del Rey, como se puede ver en las Actas que cada trienio imprime la Real Academia de San Fernando, sinó uno de sus Arquitectos ordinarios; y aunque esto fuera verdad, los mismos Franceses debian ocultarlo por su propio honor, pues afeó el parage mas público de la Corte con el edificio de la Casa de Correos, que fué el único que hizo en Madrid, monumento tan indecoroso para la reputacion de aquellos sugetos, á quienes califica el citado Autor de primeros Arquitectos, como para la Nacion que los enseña y los envia. Búsquese un Francés sensato que apruebe la disposicion ó el gusto de dicho edificio, y en tal caso (que será difícil), negándonos á todos los principios de buena Arquitectura, daremos la razon á Mr. Patte.

Aunque quisiéramos introducir en esta apología el elogio de nuestros Profesores en la parte de la erudicion y literatura; no nos faltarían materiales para ello, y podemos citar el fragmento del *Poema de la Pintura* de

Pablo de Céspedes ; el *Arte de la Pintura* de Francisco Pacheco ( que tambien hizo razonables versos ) ; la *Teórica y Práctica* de Don Antonio Palomino , y tambien el libro de *Varia comensuracion* de Juan de Arfe , Escultor de oro y plata , cuyas obras , que se admiran hoy dia en varias Iglesias dán á entender su mérito , inteligencia , y buen gusto. Pero por lo general los nuestros mas se aplicaron á dar lecciones prácticas de su Profesion , que á hacer alarde de la Teórica con la pluma.

Pag. 13. *Si al reparar un pie ó alguna mano.*

VI. Suele ser comunmente el escollo de los Dibujantes el pie y la mano. A ésta en especial como se la puede mirar baxo una infinidad de aspectos por los muchos movimientos que tiene ( segun advierte Vinci en la Seccion CCLXXI ) es sumamente difícil darla un contorno arreglado y correcto , y correspondiente al cuerpo á que está unida. Por esta razon es preciso que los Jóvenes hagan infinitos estudios de manos y pies , ya por diseños y ya por modelos , antes de ponerse á copiar la Estatua de yeso , y el Natural : porque como entonces se dibujan estos miembros casi de memoria ; aquel que no tiene la mano acostumbrada á ello , tropieza facilmente , y dá á conocer su debilidad en esta parte.

Pag.

Pag. 18. *Aun las monstruosidades maravillas.*

VII. Los primeros Escultores Egipcios á los principios de las Artes, seguian una manera tosca y grosera, de mera práctica, en las figuras que hacian, que casi todas se componían de lineas rectas y ángulos agudos, como se ve en muchas Estatuas que se conservan en varios Gavinetes. Y aun en las que hicieron con primor en los tiempos posteriores se reconoce todavia algun resto de la antigua barbárie, especialmente en lo dura de las actitudes. Vease la Historia de las Artes de Winckelman, tom. 1. cap. 1.

Pag. 20. *Tal es de Jesu-Christo la figura.*

VIII. Quadro del Descendimiento que está en la Cámara del Rey nuestro Señor, en el qual se advierte la verdadera Belleza unida á las demás perfecciones que se pueden desear en una obra de esta naturaleza. Viéndola primero con atencion, y leyendo luego la explicacion que hace de ella Don Josef Nicolás de Azara en la Vida de Mengs, pag. XVI, se podrá advertir todo el mérito que tiene.

Pag. 20. *Mirad tambien el lienzo que renueva*

IX. Pintó Mengs el asunto del Nacimiento en tres

dis-

distintos parages. Hizo un quadro de él en lienzo para el Oratorio del Rey , y por el mal efecto de la luz que habia en aquel parage , se quitó , y le pintó al fresco variando la composicion. Así mismo representó la propia escena en una tabla que se conserva con su cristal delante en la Cámara de S. M. Todas tres pinturas cuyas figuras son del tamaño natural pueden ser prueba , en especial las que están al olio , de la sublime habilidad de Mengs.

Pag. 20. *La Virgen sin mancilla tan amable.*

X. Este quadro que representa la Anunciacion , fué el último que pintó el Caballero Mengs , y aun le dexó sin concluir. La Belleza ideal que adorna todos los objetos que entran en su composicion , y la gracia que reyna en toda ella no permiten se dexede de hacer mencion de una obra como ésta , proponiéndola como exemplo.

Pag. 21. *Demudan de los hombres el semblante.*

XI. La intrincada materia de la demostracion que hace el semblante , segun las pasiones ó afectos que agitan al ánimo , y segun su mas ó menos vehemencia , no es para explicada pictóricamente en verso. Palomino en el tomo 2. L. 8. c. 2. dá algunas reglas para ello ; pero como

el

el punto es tan arduo , y al mismo tiempo tan importante y preciso para los Profesores ; me ha parecido útil traducir en este lugar lo principal de una Disertacion de Mr. Watelet , sobre los diferentes grados de las pasiones ; que aunque al pronto parezca demasiado filosófica , creo que sacará mucho provecho de ella el Artista aplicado. Dice así.

Comenzando pues por las pasiones aflictivas , las causas de la tristeza son por lo comun las desgracias , ó la compasion. El adormecimiento y abatimiento del ánimo siguen despues en quanto á lo interior ; y en lo exterior se enflaquece el cuerpo , y se pone desfallecido. El primer grado es la pena , y de este modo se pueden colocar los otros : pero teniendo advertido que en las *Sociedades cultas* casi no existe el uso de demostrar exteriormente todos los grados de las pasiones , que explicaremos.

*Inquietud. Pesadumbre. Languidez. Opresion.*

*Sentimiento. Tédio. Abatimiento. Abandono general.*

La *pena* desmaya el color del rostro y dexa amortiguados los ojos: enflaquece el cuerpo , y se cubre de palidez, sin poderse casi sostener , por la debilidad. Se inclina la cabeza , se dexan caer los brazos , y se cruzan las manos, El desfallecimiento producido del abandono dexa el cuer-

po

po desmadexado , y al fin viene á dar en tierra de abatido , en donde queda sin movimiento , con la postura natural segun la caída.

En quanto al semblante las cejas se elevan y juntan; los ojos casi cerrados se fixan en tierra ; los párpados abatidos se hinchan ; y las ojeras se ponen lívidas y hundidas. Las narices se abaten un poco , y los lados de la boca , entreabierta naturalmente , se inclinan hácia la barba: los labios demuestran un color mas ó menos cárdeno , segun lo mas ó menos profundo de la tristeza. En el grado del *sentimiento* solamente , se levanta y baxa la vista á veces , los párpados están encendidos , y se cubre el rostro de lágrimas.

La salud del cuerpo y la satisfaccion del espíritu producen regularmente la *alegría*. La acompaña la serenidad del alma , y se sigue la viveza , y la hermosura de cuerpo. Dividámosla en grados.

<i>Satisfaccion.</i>	<i>Demostracion de</i>	<i>Efusion de lágrimas</i>
	<i>ella como gestos,</i>	<i>mas , producidas</i>
<i>Sonrisa.</i>	<i>cantar, &amp;c.</i>	<i>por ellas.</i>
	<i>Risa convulsiva.</i>	<i>Extremos como de</i>
<i>Alegría.</i>	<i>Carcajadas.</i>	<i>locura ó embriaguez.</i>

Enquanto á los movimientos del cuerpo, siendo (como

se

se ha dicho , ) cantar , baylar , &c. se pueden variar infinitamente. El grado de la risa involuntaria tiene su expresion particular , especialmente quando llega á una especie de convulsion , que entonces se hinchan las venas , se levantan las manos cerrando los puños , y luego se llevan á las caderas , y se apoyan en ellas. Los pies insisten fuertemente en el suelo para resistir mas bien el impulso de los músculos ; la cabeza se eleva hácia la espalda ; el pecho se levanta , y en fin si continúa mucho la risa , se aproxima al *dolor*.

En el rostro hay varias diferencias. En la *satisfaccion* está serena la frente , las cejas arqueadas sin movimiento , los ojos claros y medianamente abiertos , y la pupila resplandeciente : las narices se abren algun tanto ; la tez limpia , las mexillas sonrosadas , y los labios encarnados. La boca se levanta un poco hácia los ángulos , y de este modo empieza la *sonrisa*.

En los grados que siguen á éste se aumenta la mayor parte de estas expresiones ; y finalmente en la *risa desmesurada* se elevan las cejas por el lado de las sienes , y se baxan por el opuesto ; los ojos casi se cierran , pero se levantan un poco hácia los ángulos externos , por consiguiente las mexillas se encogen , y se hinchan , sobrepasando á los ojos : las narices se abren , las lágrimas se asoman , efecto de la general contraccion , y el rostro se

en-

enciende y se anima mucho mas.

Del mismo modo exâminarémos los grados de aquella pasion que hace sentir al alma y al cuerpo un mal corporal con mas ó menos fuertes sensaciones. El primer grado parece que es la sensibilidad , y despues se siguen

*El padecer. Partirse el corazon. La desesperacion.*

*El dolor. Los tormentos.*

*Las ansias. Las angustias.*

Las señales exteriores de estos afectos son crispaturas de nervios , convulsiones , agitacion , llanto , ahogos , lamentos , gritos y cruxir de dientes. Las manos aprietan violentamente lo que encuentran ; los ojos redondeados se abren y cierran con frecuencia , y se fixan otras veces sin movimiento : el rostro se pone pálido , y la nariz se eleva ; la boca se abre , y los dientes se aprietan ; y á todo esto siguen las convulsiones , los desmayos , y la muerte.

El alma en el dolor sumo parece que experimenta un movimiento de contraccion , de modo que retirándose, digámoslo así , se retiran tambien con ella todos los espíritus. Los esfuerzos que hace , producen la enagenacion y el delirio ; y á lo último el abatimiento y trastorno de la razon causan una especie de insensibilidad.

Hay

Hay otro órden de movimientos que ocasionan comunmente pereza y debilidad , así en el ánimo , como en el cuerpo : de aqui nace

*La irresolucion. La timidez. El embargo de las ac-*  
*El temor. La fuga. ciones.*  
*El susto. El pavor. El terror.*

Los efectos interiores de esta pasion son el abatimiento del ánimo , la vergüenza , y la pérdida del juicio. Los efectos exteriores presentan variedad de contrastes en los gestos , oposiciones en la actitud de los miembros , y una infinidad de posturas ya en accion y ya en inaccion.

En el semblante observó Le-Brun lo siguiente : En el *pavor* se arquean las cejas , manifestándose bastante los músculos que ocasionan este movimiento , los cuales se hinchan , se oprimen , y se baxan hácia la nariz ; los ojos se abren extraordinariamente , el párpado superior casi se oculta en la ceja , el globo del ojo se pone encarnizado ; la pupila se aparta del punto regular de la vista , y se oculta en parte con el párpado inferior. Los músculos de las mexillas se entumecen con demasia , y forman un ángulo á cada lado de la nariz ; la boca se abre , y quedan manifiestos en general los músculos y venas. Los cabellos se erizan , el color se pone pálido , y líbido, especialmen-

te en las narices , labios , orejas , y ojeras.

Lo opuesto de estos movimientos son los que nacen de la fuerza y vigor del alma y del cuerpo , fortalecidos por el exemplo , por el amor propio , por la vanidad , ó por el orgullo.

*Fuerza. Resolución. Intrepidez.*

*Animo. Atrevimiento. Arrojo.*

*Firmeza.*

Los efectos interiores de estos movimientos segun sus grados son la seguridad , la satisfaccion , y la generosidad.

Los efectos exteriores , aunque algunas veces se parecen mucho á los de la ira en la accion ; sin embargo nunca tienen aquellas convulsiones tan desagradables , porque siempre conserva el alma su serenidad. La fuerte tension de los nervios , la actitud firme y equilibrada sin contrabalancearse , la atencion extrema , y el ademán imperioso caracterizan mas ó menos señaladamente los grados que acabo de nombrar.

El ánimo hermoséa al cuerpo , y pone en movimiento los espíritus causando una interior satisfaccion , que da cierta autoridad al semblante , y á la persona un carácter mas altivo y animado , que el que regularmente tiene.

Puédese considerar como origen de la aversion , desde

de el primer grado hasta el mas excesivo , á la contradiccion , á la privacion , al pesar ocasionado por los zelos, á la envidia , y al deseo. La escala es así.

*Extrañeza. Burla. Amenaza. Venganza.*

*Disgusto. Antipatia. Insulto. Furor.*

*Desdén. Odio. Ira.*

*Desprecio. Indignacion. Arrebatam.<sup>to</sup>*

Los efectos interiores de estos afectos son principalmente enfriarse el ánimo , irritarse , y cegarse luego, abatirse , y salir fuera de sí , á lo que sigue por último el delito , el arrepentimiento , los remordimientos , y las furias vengadoras.

La expresion exterior de estas sensaciones es muy diferente y variada ; pero hasta llegar á la indignacion hay poca diversidad en el gesto. Los movimientos del cuerpo son poco sensibles , como las circunstancias presentes no les den mayor impulso ; y estas circunstancias son tan indeterminadas , que no es posible fixarlas.

En los últimos grados contribuyen todos los miembros á expresar la pasion ; y así la indignacion produce la amenaza ; y la accion es acercarse al objeto que la causa. El cuerpo se abalanza , y la vista se dirige con intension al enemigo igualmente que los brazos, uno despues de otro:

las

las manos están cerradas , si no tienen alguna arma ; el rostro se manifiesta colérico como en la ira: lo demas todo es accion.

Despues de esto podria hacer algun diseño de una passion no menos violenta que las otras, aunque sus colores son mas agradables , y su exceso menos espantoso. No era dificil señalar sus diferentes grados como la *timidez* , el *embarazo ó aturdimiento* , la *agitacion* , la *languidez*, la *admiracion* , el *deséo* , el *ansia* , el *ardor* , la *impaciencia* , el *encendimiento del rostro* , la *mutacion del semblante* , cierta especie de *temblor* , la *palpitacion* , el *movimiento de los ojos* ya inflamados y ya húmedos , la *turbacion* , y los ímpetus ; y de este modo todos conocerían al *amor* : pero al seguir explicando sus progresos, me advertiría la misma Naturaleza , cubriéndose con un misterioso velo , que en las Artes debe hacer la reserva y cautela el mismo oficio que exerce el pudor en el amor.

Pag. 24. *Del Pasma de Sicilia los primores.*

XII. El quadro de la caída de Jesus con la cruz , que está en el Real Palacio de Madrid , y el de la Virgen del Pez , y la Sagrada Familia , conservados ambos en el Escorial , son las obras que aqui se citan. Quien quisiere una descripcion de las excelencias que se hallan en el primer

me-

mero, lea la carta de Mengs á Don Antonio Ponz, que se halla en las obras de aquel Profesor, pag. 200. En el tomo 2. del Viage de España hay otra carta de Mr. Henri, en que se explica el quadro de la Virgen del Pez; y una y otra obra son dignas de que las lean los curiosos, y amantes de las producciones del Arte.

## CANTO SEGUNDO.

Pag. 30. *Animo noble de virtud amante.* III.

I. *Animus virtutis studiosus & nobilis adinvenit artem Carminum ad laudandum bona; ad vituperandum vero vitiosa.* (Arist. I. de Poética.)

Pag. 35. *Los miembros que á la accion que alli se pinta.*

II. La habilidad del Pintor en la Composicion consiste en saber agrupar las figuras, asi en quanto á la debida y agraciada disposicion de sus miembros y su contraste, como en quanto á lo esencial é intelectual del asunto del quadro. Porque de tal manera han de estar unidas las figuras, que las mas principales se han de ver del todo, y las otras menos, conforme se vayan separando del interés, ó de lo principal de la accion. Estas, sin

embargo, es menester que manifiesten aquellos miembros que tengan mas relacion con el asunto que se representa; quiero decir que se ha de ver claramente en cada una de ellas la actitud conveniente á la expresion que deben mostrar respectivamente. Todo esto es menester que sea con naturalidad y sin afectacion.

Pag. 39. *La expresion será entonces mas sensible.*

III. Llámase Expresion la representacion visible y activa de los movimientos del ánimo. Siendo ésta, como debe ser, propia y adecuada al sugeto, respecto á su calidad, sexó, edad, situacion, &c. siempre que en un quadro se vean figuras de todas estas clases (no repugnándolo el asunto) y con la debida expresion cada una; será mucho mas agradable la pintura, y se conocerá mas bien la expresion de los semblantes.

Igualmente se deben evitar las expresiones exâgeradas que las insípidas; y adviértase que es dicho comun, que el Dibujo y Colorido són el cuerpo de la Pintura, y la Expresion el alma.

Pag. 40. *Pero fingir vestida una figura.*

IV. Los pliegues son parte accesoria del traje, y así  
el

el Pintor debe saber primero el corte y forma que ha de dar al vestido de la figura , y luego la irá acomodando los pliegues segun las reglas del Arte. Ya se ha dicho al principio del Canto quán mal parece ver á un personage pintado con vestiduras impropias de su Nacion : por lo qual es menester que estudien los Jóvenes ya en las estatuas, pinturas , baxos relieves y medallas antiguas , y ya en varios libros y estampas que tratan á propósito de esta materia , como la *Antiquité expliquée de Montfaucon*; el Boisardo, y otros, los trages peculiares de cada Nacion para poder vestir las figuras con arreglo. En los asuntos de tiempos sumamente remotos, se pueden inventar segun la fantasía y gusto de cada uno las ropas de las figuras.

El estudio de los pliegues es muy esencial , porque además de contribuir al carácter que se quiere dar á cada figura ( siendo inegable , que el trage causa respeto ó desprecio ) sirve tambien de mucho auxilio en la Composicion para agrupar las figuras , y llenar los huecos : y talvez con un velo volante, ú otra cosa parecida puesta oportunamente se consigue piramidar y rematar con gracia una composicion.

Es indispensable contornar primero el Desnudo , y luego ponerle las ropas , á fin de que éstas puedan mostrar la proporcion de las partes principales sin error. El Desnudo es el norte y guía de las ropas ; y así el que  
 quie-

quiera ocultar la poca diligéncia que ha tenido en el Dibujo de un escorzo , con una porcion de pliegues amontonados en aquel parage , hará mas patente su descuido á la vista de quien lo entienda.

El uso del Maniquí ( que es una figura del natural ó algo menor , hecha de modo que se la puede poner en qualquiera actitud ) está generalmente adoptado para el estudio de los pliegues en la Pintura : pero para que sea útil es menester que tenga buena proporcion , porque no induzca insensiblemente á cometer alguna falta ; y al tiempo de acomodarle las ropas se necesita gran práctica y gusto , á fin de que tome un partido ayroso y natural , bello y arreglado á la actitud actual en que se planta la figura ; pues si esta se finge andando , mal podrá ( á mi corto entender ) imitar lo frio é inanimado del Maniquí aquella prontitud y soltura de pliegues que se advierte en tal caso . Lo mismo digo quando la figura se pinta con movimientos prontos y violentos .

Pag. 45. *A la Pintura falta el fundamento.*

V. Para probar la absoluta necesidad que tiene el Pintor de saber la Perspectiva , á fin de proceder con acierto , baste decir , que el sábio Profesor Leonardo de Vinci empieza su tratado de la Pintura de esta suerte : „El

-oimp

„Jo-

„Joven debe ante todas cosas aprender la Perspectiva para „la justa medida de las cosas“ documento que repite aún con mas energia en varios pasages de la obra.

Pag. 48. *Pintando su Real Mano.*

VI. Hizo Don Diego Velazquez un quadro, que actualmente está en el quarto del Rey Nuestro Señor, en el qual se vé la figura de aquel Profesor con el caballete delante pintando los retratos de algunas Personas Reales, y otros sugetos de Palacio. Murió Velazquez siendo ya Caballero de Santiago, y el mismo Rey Felipe IV, segun aseguraban en tiempo de Palomino, pintó en el retrato de tan célebre Artista la cruz, que es insignia de la mencionada Orden, demostrando dos veces la mucha estimacion que hacia de Velazquez; una en haber depuesto é informado de la calidad de su familia ante el Presidente de Ordenes Távera, á quien mandó llamar para este efecto; y otra con haberle puesto la insignia de Caballero, honrando S. M. al mismo tiempo al Profesor, y al pincel.

Pag. 50. *No como la Columna rodeada*

*De una cortina.*

VII. Mr. Cochin, Secretario de la Academia de Pintura

tura y Escultura de París, declama en una obrita muy curiosa, que sacó á luz, relativa á las Bellas Artes, contra varios abusos introducidos en los retratos. El ridículo ornato de la columna envuelta en una cortina, que por lo regular nada significa (pues, segun se advierte en muchísimos de ellos, ni aun puede significar el adorno de una puerta, porque se vé exênta y sola); la práctica tan usada en Francia de cargar á los sugetos retratados con una infinidad de varas de terciopelo ó raso, sin mas destino que presentar variedad de pliegues sobre el un brazo; y la extravagancia de ponerlos trages imaginarios, ó alegóricos, con otras muchas impertinencias á este tenor, le dan motivo para extenderse en una sátira indirecta y chistosa, que sería muy bueno tuviesen presente los Pintores al tiempo de hacer un retrato, para reprimir los caprichos que suelen ocurrir á las personas, á quienes van á retratar, que por lo regular suelen ser causa de que hagan semejantes rarezas los Profesores.

Sin embargo aquellas posturas tan violentas que observamos en algunos retratos con el fin de dar bizarría y ayre garboso á la figura, son absolutamente culpa del Artífice, el qual es fuerza que atienda al sexô, edad, caracter y circunstancias del retratado para dar á su cuerpo una actitud conveniente, y sin afectacion alguna. Del mismo modo quisiera yo que evitára el asilo, tan comun y

tra-

traqueado en los retratos de muger , de ponerles una flor en la mano , ó un perrito ; y aun esto último fuera tolerable , siempre que las manos y la expresion del semblante representasen que le acariciaba. Tambien los retratos de hombre con un memorial ó una carta en la mano suelen ser sobradamente frios ; porque quando á un personage le dan semejante papel , se pone á mirar lo que contiene , ó á responder al que se lo ha presentado , y no se queda parado con él como una estatua.

### CANTO TERCERO.

Pag. 56. *La Pintura*

*En su principio fué rasgo grosero.*

I. La comun opinion sobre el origen de la Pintura, es que viéndose próxima la hija de un Alfaharero de Sicione , en el Peloponeso (ó segun otros de Corinto) llamado Debútales , á ausentarse de su amante ; notó , á la luz de una lámpara , que la sombra retrataba en la pared exâctamente el perfil del rostro de su querido ; y tomando un carbon , señaló con él aquel contorno , para que consolase su deseo en la ausencia. Hay quien dice , que la misma Naturaleza dió principio , y suministró á los hombres la idea de la Pintura , presentándoles á la vista tan-

tas

tas piedras en las que se hallan imágenes de diferentes objetos , como árboles , plantas , flores , edificios , y aun cabezas humanas , como puede ver el curioso en el Real Gavinete. Del mismo modo podemos decir , que el principio y origen de la Escultura está igualmente , aun con mas fundamento , en la Naturaleza , pues las infinitas filtraciones , y cristalizaciones , que no con poca admiracion se ven con figuras que parecen trabajadas artificialmente , sin duda que pudieron animar á los hombres á hacer lo mismo primero con el barro , como materia docil , y luego con la piedra.

Pag. 58. *Pues no alcanza*

*Luz tan pequeña á esfuerzos superiores.*

II. Como la luz que despide el Sol parte de un cuerpo de tan extraordinaria grandeza , consideramos nosotros los rayos solares como paralelos , y por esta razon abrazan á los cuerpos opacos , de modo , que quedan éstos con igual mancha de claro , que de obscuro. Al contrario , quando la luz de una antorcha ilumina un objeto , los rayos luminosos salen de un punto , y por consiguiente la parte que alumbran es mucho menor que la que queda obscurecida , como demuestra siempre la experiencia.

Pag.

Pag. 64. *Enseña su agradable colorido.*

III. El talento y experiencia de Leonardo de Vinci propone en su Tratado de la Pintura como Maestro de la armonía de los colores en un quadro, al arco Iris : comentando pues Pacheco este documento de tan gran Maestro , hace la descripcion de la colocacion de todos sus colores , segun lo habia observado repetidas veces ; y puesto que juzgó á propósito este Autor ponerla en su obra , no será inoportuno copiarla aqui , „El Iris comienza en un „morado alegre , llégase el carmin y blanco , que hace „un gracioso rosado ; júntase con el bermellon y blanco „mezclado entre sí , y á éste el hermoso amarillo gualda- „do : al amarillo el verde claro , luego el lindo azul , que „remata en otro morado como comenzó.“

Pag. 64. *Blanco , negro , encarnado , azul , pagizo  
Son los colores con que el Arte imita.*

IV. Háblase aqui de los colores materiales de que se sirven los Pintores, por cuya razon entran en la clase de tales el blanco , y el negro. Colores primitivos verdaderamente solo son el encarnado, amarillo , y azul , como lo ha empezado á demostrar en París Mr. Maratte con repetidos experimentos. Pero como los términos de un color

lor se juntan y promiscuan con los del otro , resulta de aqui en la imagen que hace el prisma un tercer color , ó por mejor decir , media tinta , al qual quieren algunos llamarle tambien color primitivo , como el verde , que se origina por la promiscuacion del amarillo y el azul.

Pag. 65. *No de las notas músicas distintas.*

V. Buscando Newtón la razon de refraccion de los rayos refringibles ; halló por medio de medidas puntuales, y repetidas , que los espacios coloreados de la imagen que le daba el prisma , puesto al Sol , eran de una extension igual y proporcional á las diferencias que dexan entre sí las divisiones de un monocordio que dá las notas de la octava , re , mi , fa , sol , la , si , ut , re : esto es , tirando por los límites de los colores de la imagen lineas transversales , la dividirán del mismo modo que está dividida una cuerda sonora , que diere , á mas del sonido principal, el tono inmediatamente mas alto , la tercera menor , la quarta , la quinta , la sexta mayor , la séptima menor , y la octava. ( Bails , principios de Optica tom. 2. pag. 252. )

Los colores serán el rojo , naranjado , amarillo , verde , azul , azul turquí , y violado.

Pag.

Pag. 74. *En las obras que á luz España ha dado.*

VI. Véase la nota V. del Canto I. Pero bien pudiéramos añadir aquí lo sensible que nos es el ver, que confesando nuestros primeros Profesores de hoy dia las excelencias de las obras antiguas Españolas, sean tan pocos los Principiantes que se apliquen á estudiarlas, procurando conservar, y perpetuar el carácter de nuestra Escuela en la verdad, bella casta de color, y natural expresion, ¡Qué mucho será que las desprecien los extrangeros, si ven el tácito desden con que las tratan algunos nacionales!

Pag. 76. *Que tal vez los remedios son fatales.*

El pasar los contornos de una figura con el velo estirado en un bastidor, es una práctica acomodada para el Principiante, que se exercita en copiar quadros, y para quando se ofrece hacer la de un retrato á fin de que salga con toda la semejanza. Pero si se acostumbra á no copiar nada sin este auxilio, nunca conseguirá aquella facilidad y soltura tan necesaria en un Pintor para poder componer con despejo y valentía. La quadrícula, siempre que se pueda, se debe hacer en todo quadro que se vá á copiar, especialmente si es de muchas figuras, pues de otro modo es difícil trasladar exáctamente la posicion local de

to-

todas ellas. Véase sobre este punto lo que dice Leon Ba-  
tista Alberti en el libro segundo de la Pintura.

Pag. 80. *De una pintura al fresco.*

VII. En todas las ocasiones que se habla de Pintura en general en el discurso del Poema , se entiende siempre la Pintura al olio , cuyo secreto lo descubrió Juan de Bruges , Pintor Flamenco , que vivió á los principios del siglo XV. Los Antiguos pintaban al temple , ó bien deshaciendo los colores con cera. La Pintura al fresco , de que aqui se hace mencion , se emplea regularmente en las bóvedas de los edificios grandes , por cuya razon, como siempre se ha de ver á grande distancia , no se concluyen tanto las figuras como al olio. Los colores empleados en este genero de Pintura han de ser térreos , y ván preparados con cal. De ésta y de arena se hace un aparejo bien unido, y sobre él se estarce el dibujo , hecho ya de antemano en un carton , y luego se empieza á pintar ; pero como el aparejo ha de estar precisamente fresco para que agarre el color , por eso se prepara únicamente aquel pedazo que se puede trabajar en un dia ; y aun se le vá humedeciendo, conforme se vá secando.

Además de la Pintura al olio , y al fresco , hay otros nueve géneros , ó modos , unos antiguos , y otros modernos,

nos, que son, *Mosayco*, que se hace con piedrecillas sumamente pequeñas de todos colores; *al Temple*, destemplado el color en agua cola, ó goma; en *Esmalte*, cuyos colores han de ser vítreos, y se pinta en planchas de oro, poniendo varias veces la obra al fuego: de *Camaféo*, ó de *claro y obscuro*, en donde solo se emplea un género de tinta con su correspondiente degradacion en campo de oro, ó de otro color distinto: *sobre vidrio* en donde solo se usan colores transparentes porque el efecto lo han de hacer al través de la luz; en cáustico, en el qual los colores se muelen con cera derretida: *Eludórico*, que se hace pintando al través del agua con colores preparados al olio: en *Miniatura*, y al *Pastel*, de los quales se hablará mas adelante.

Pag. 80. *Huya el abuso de la alegoría.*

VIII. La Alegoría en la Pintura es la representacion de un ser abstracción, como la Justicia, la Fortaleza, la Envidia, &c. ó de una cosa inanimada como la España, un Rio, &c. por medio de una figura humana. Hay algunas de éstas, consagradas ya por el uso, y con sus respectivos atributos, á las quales no se puede mudar su significacion; como la figura de una matrona con la espada y la balanza, que significa la Justicia, &c. Otras puede inventar el Pintor; pero de modo, que inmediatamente se conoz-

can

can y compréndan por medio de sus atributos , ó trage; pues de lo contrario sucederá lo que observamos en muchas pinturas á fresco de algunos Templos , y Edificios públicos , en donde son tan abundantes las Alegorías , y tan oscuras, que mas parecen enigmas, que otra cosa. La alegoría en la Pintura es lo mismo que las frases y locuciones figuradas en un discurso , ó Poesía ; usadas con moderacion y claridad , dan elevacion y hermosura , y demuestran ingenio ; pero en siendo con exceso , causan confusión , y manifiestan una mas que mediana pedanteria.

Pag. 81. *Separarse tal vez del documento,  
Porque la vista tenga mas contento.*

IX. En las decoraciones teatrales no se practica la Perspectiva con todo el rigor de sus reglas , porque el cuidado principal es que haga lo pintado un efecto agradable desde todos los infinitos puntos de vista que tiene un Teatro , y además que quede de modo que se pueda jugar la mutacion con facilidad en las representaciones. Por esta razon es menester que el Pintor teatral se aplique á combinar , en la manera posible , y lo mejor que sea dable , las prácticas de las operaciones con las reglas del Arte. En el tomo tercero de los principios de Matemática de Don Benito Bails , pag. 287 , se trata con la brevedad que

que requiere la naturaleza de aquella obra, acerca de esta parte de la Perspectiva ; pero como al presente en España son tan desgraciadas , y ridículas las mas mutaciones de los Teatros , quisiera yo que los Jóvenes Pintores se aplicasen á la Perspectiva teatral con fundamento , y desterrasen la barbárie , que por lo comun reyna en ella. Para esto pueden estudiar en la Perspectiva de Viviena , en otra obra de un Jesuita anónimo , intitulada : *La Perspectiva práctica , necesaria á los Pintores , Escultores , Arquitectos , &c.* impresa en París año 1663 , tres tomos en quarto ; y en la del P. Pozo , en las quales se trata con extension la Perspectiva teatral : y tambien Palomino en el segundo tomo habla de ella , y dá varias reglas, que pueden aprovechar mucho al aplicado.

Pag. 81. *Aquel que á breve espacio de vitela.*

X. La Pintura que llaman en *Miniatura* regularmente se trabaxa sobre vitela , estirada en una tabla , ó plancha de cobre ; ó sobre una lámina de marfil pulimentada. Los colores se deshacen con goma , y á fuerza de puntos tan pequeños , como suaves , se vá dando á las figuras el correspondiente claro y obscuro , sirviendo lo blanco de la vitela ó marfil para los claros fuertes. Este género de pintar se usa comunmente para los retratos que se han de

po-

poner en caxas , sortijas , brazaletes , ó joyas ; y tambien ostentan su habilidad los Profesores Miniaturistas copian- do enpequeño los excelentes quadros de los mejores Auto- res. En algunas copias de éstas que se han hecho última- mente para el Serenísimo Príncipe de Asturias , de órden suya , como la del quadro del Descendimiento del Caba- llero Mengs , del Pasma de Sicilia , de una Adoracion de los Reyes de Rubens , y de una Virgen con el Niño y San Juan , obra sublime de Rafaél , que posee el Excelentísi- mo Señor Duque de Alba , he visto cierta grandiosidad, franqueza y valentía originada de que solo las carnes , y algunas otras cosas estaban pintadas á puntos, y lo demás, como ropas , celages , ayre , &c. empastadas lo mismo que al olio ; cuya manera , á demás de quitar una prolixi- dad de las mas impertinentes , da á las miniaturas una blandura , y nervio poco ó nada comun en las obras de esta clase.

Pag. 82. *Este modo de todos conocido*

*Con nombre de Pastel :::-*

XI. La Pintura á Pastel es principalmente para satis- facer el gusto de los aficionados. Los Profesores solo la usan para algun retrato , ó para el estudio de alguna ca- beza en que quieren poner mucha atencion y diligencia.

La

La facilidad de tener casi todas las tintas y medias tintas, claros y oscuros preparados ya en los clariones, ( que son unos trozos , ó puntas de color molido con agua , y dexado secar ) hace que este género de pintar sea muy cómodo, y al mismo tiempo sumamente difícil ejecutarlo con toda perfeccion ; porque las plazas oscuras , y los golpes grandiosos en los trazos y pliegues de un ropage los hace mas prontamente el pincél al olio, que el clarion al pastél, aun quando se emplee el dedo en extender el color , de cuyo medio se ha de usar parcamente , segun los Profesores que se exercitan en esta clase de Pintura con mas delicadeza y gusto. Se han inventado varios modos de fixar el pastél , pero ninguno llegó al punto de perfeccion necesaria.

Mr. Reifstein , de nacion Aleman , inventó un modo de hacer los colores de pastél enteramente nuevo, y diverso del regular. Se pone el color reducido á polvo sumamente menudo en una escudilla , con lumbre mansa , y se le vá echando cera derretida en grasa de ciervo. (*De ésta me parece que debe haber mas cantidad que de aquella, ó á lo menos iguales partes.*) Se va meneando la composicion hasta que se forma una masa , de la qual quando se pone suficientemente dura , despues de apartarla del fuego , se van formando los clariones , y se echan en agua fria , para que adquieran el grado de consistencia nece-

saria. En los colores muy oscuros, y en los blancos no se echa nada de cera. Para usar de estos pasteles se le da al papel ó vitela, estirada en el bastidor, una mano de olio, y se echa vidrio molido con una salvadera, y despues que está bien seco, se empieza á pintar. Concluida la pintura, se la dá un barniz muy ligero, y queda lo mismo que si se hubiese hecho al olio. Esta descripcion la he visto en una obra intitulada: *Journal estranger*, en el tomo perteneciente al mes de Febrero del año 1757, pag. 100.

Pag. 84. *La lectura desprecia.*

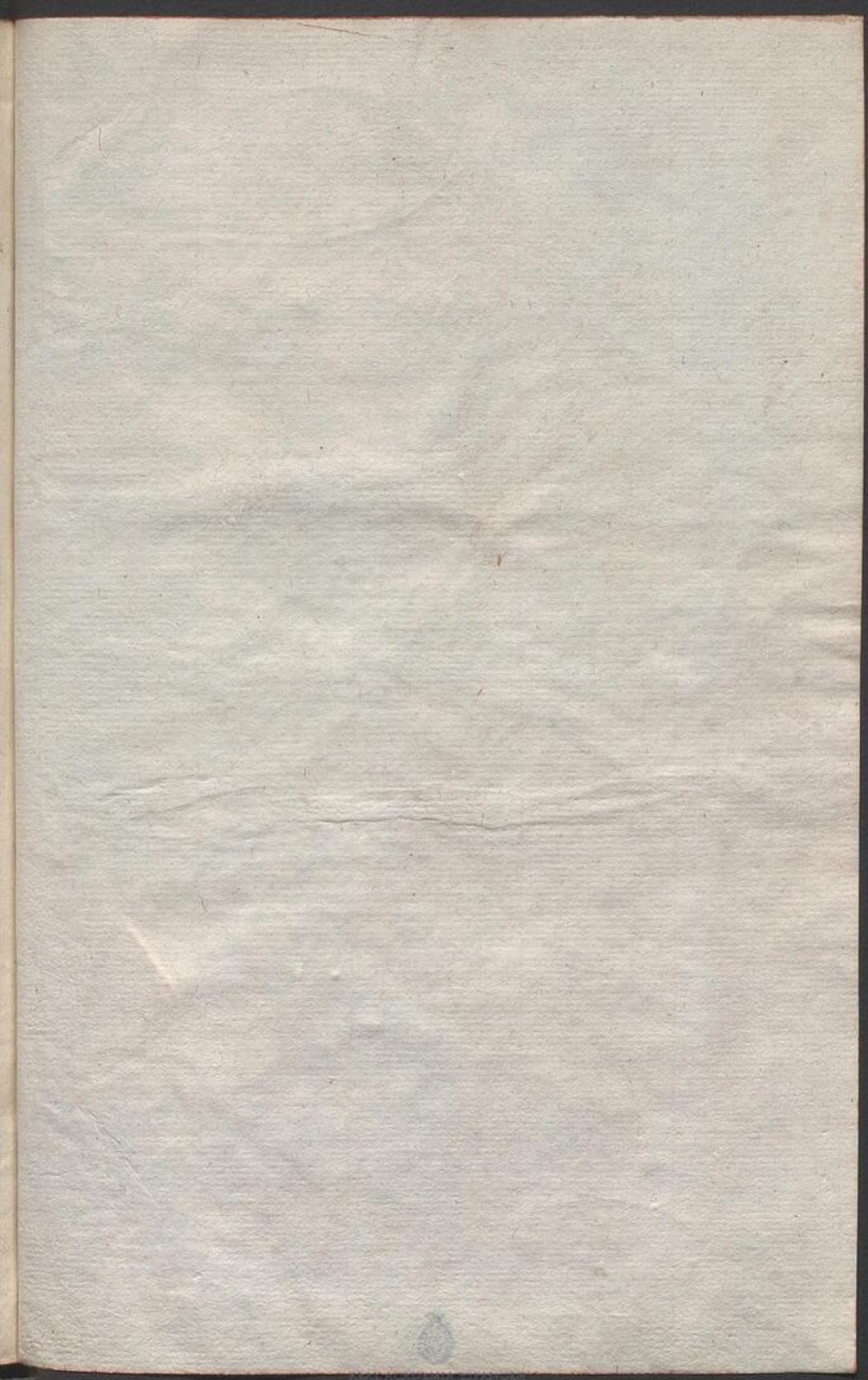
XII. Mal se podria llamar Pintor aquel que supiese hacer una figura con elegante contorno, y buen colorido, si de ningun modo pudiese darla la expresion que exige-se el asunto. De la misma manera, el que solo sepa copiar las obras de otro, y le falte la inteligencia necesaria para inventar una composicion, y darla el decoro conveniente, segun las circunstancias del asunto, será solo Copiante, no Pintor. Para poder pues tener este nombre dignamente, es necesario, que no solo sepa la materialidad de contornear las figuras, arreglarlas, y darlas el colorido, sinó que estudie principalmente las obras, que tratan particularmente de los primores de la Pintura; que se instruya medianamente en la Historia,  
para

para que no le sean extraños los asuntos , que se le ofrezcan , y pueda acudir al Autor que trate de él , para enterarse mas bien de las circunstancias ; y finalmente que se ocupe en leer libros filosóficos , y de erudicion , á fin de que de este modo pueda representar en la parte intelectual de sus quadros aquella sublimidad de pensamientos que admiran los inteligentes en las obras de Rafael ; é igualmente inventar composiciones sábias , y discretas á qualquier asunto , ó con qualquier motivo.

F I N.

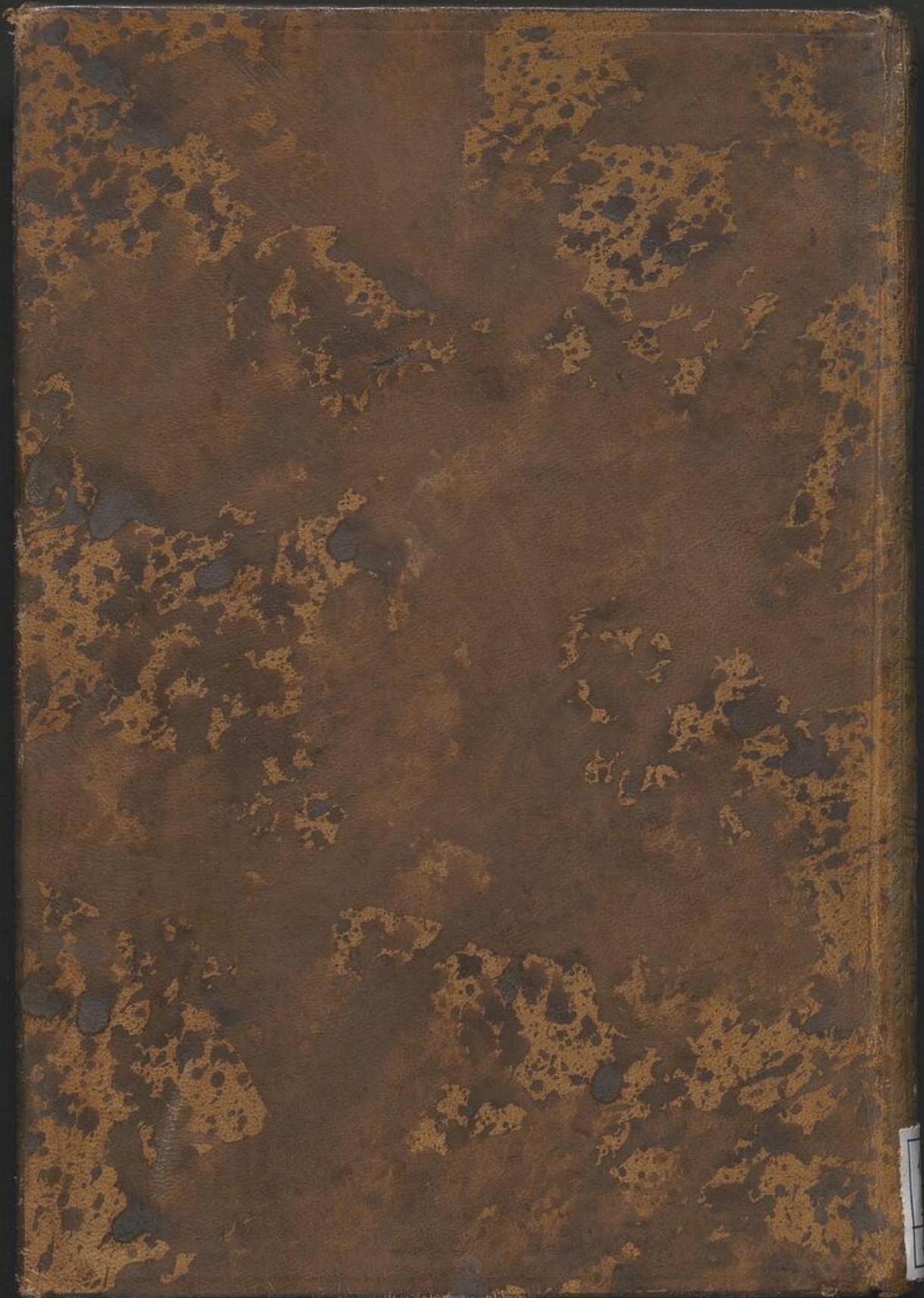












REAL ACADEMIA ESPAÑOLA